

# EL PASAJE DE LA ZARZA



GABRIEL FERRER  
YOLANDA RODRÍGUEZ



# EL PASAJE DE LA ZARZA

Gabriel Alberto Ferrer Ruiz  
Yolanda Rodríguez Cadena



**Iglesia Cristiana Berea**

**El pasaje de la zarza**

Gabriel Ferrer Ruiz

Yolanda Rodríguez Cadena

**Ediciones Berea**

**Primera Edición:**

Mayo de 2023

**Editado y hecho en Colombia**

Ediciones Berea

Calle 79B No. 42-191

Barranquilla (Colombia)

**Diseño y Diagramación:**

Ministerio Berea Barranquilla

**Portada:**

Ministerio Berea Barranquilla

Todos los derechos reservados. El contenido de esta edición no puede ser copiado ni reproducido parcial o totalmente, sin autorización de sus autores y de la editorial. Las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, son tomadas de la versión Reina-Valera 1960 <sup>TM</sup> ® (RVR60). Las palabras en griego y en hebreo son tomadas de e-Sword.

## INTRODUCCIÓN

### Los dos pasajes de la zarza

Cuando leemos la expresión “El pasaje de la zarza”, inmediatamente pensamos en Moisés cuando el Señor le habló en una zarza que ardía y no se consumía (Éx cap. 3). Pero cuando decimos “dos pasajes de la zarza”, nos sorprendemos; ¿cuál es el otro pasaje de la zarza? El Señor Jesucristo en Lucas 20: 37-38 dijo (resaltado nuestro):

<sup>37</sup> Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun **Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza**, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

<sup>38</sup> Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para Él todos viven.

El Señor se refiere a lo que escribió Moisés en Éxodo 3: 6 cuando este siervo escuchó la voz de Dios que le dijo: “Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob”. El Señor Jesús da la razón por la cual se autodenomina de esta manera y es que Él es Dios de vivos y no de muertos, y agrega que para Él todos viven (Lc 20: 38); esta palabra “todos” se refiere a Abraham, Isaac y Jacob. Recordemos que les estaba hablando a los saduceos quienes negaban la resurrección, por lo tanto, consideraban que estos tres siervos estaban muertos y nunca volverían a vivir, lo cual mostraba una incredulidad terrible y un atentado contra los atributos de Dios. Los judíos estaban tan llenos de muerte que le dijeron a Jesús: “<sup>52</sup> ...Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guarda mi palabra, nunca sufrirá muerte. <sup>53</sup> ¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? ¡Y los profetas murieron! ¿Quién te haces a ti mismo?” (Jn 8: 52-53), con esto los judíos manifestaron que la vida solamente era la física, corruptible, en el cuerpo de pecado y de muerte que tenían.

Si Abraham, Isaac y Jacob estaban muertos y no resucitarían, entonces el Pacto Abrahámico estaría anulado y las promesas también; por lo tanto, Dios no es fiel ni verdadero, no es inmutable. Los saduceos estaban tan ciegos que, a pesar de creerse expertos en la Ley, no se habían percatado de lo que las Escrituras dicen sobre Abraham, y es que no recibió las

promesas, y por lo tanto, es necesario que resucite para que se cumplan; leamos Génesis 15: 15 (resaltado nuestro):

<sup>15</sup> Y tú vendrás a tus padres en paz, **y serás sepultado** en buena vejez.

El Señor le dijo a Abraham que iba a morir sin recibir la tierra en ese tiempo, pero antes ya le había prometido que se la daría a él y a su descendencia después de él; leamos Génesis 13: 15 (resaltado nuestro):

<sup>15</sup> Porque toda la tierra que ves, la daré **a ti** y a tu descendencia para siempre.

¿Qué pasó con esta promesa si Dios le dijo a Abraham que moriría? Dos pequeñísimas palabras en Génesis 13: 15 dan la respuesta: Dios va a cumplir sus promesas a Abraham, porque lo va a resucitar; estas palabras son “a ti”; aquí está contenida la doctrina de la resurrección. Abraham la comprendió y la creyó con todo su corazón, que se iba a levantar de los muertos para recibir las promesas, porque no son efímeras, sino eternas; el siervo debe resucitar con un cuerpo incorruptible, inmortal, eterno, para poder recibir las promesas que son eternas, pues en Génesis 13: 15 Dios le dijo a Abraham “para siempre”. Los saduceos fallaron en entender esta verdad tan poderosa, pues estaban llenos de terrenalidad, de muerte, de religiosidad, de altivez, de soberbia, de sí mismos. La Escritura dice en Hebreos 11: 17-19 (resaltado nuestro):

<sup>17</sup> Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito,

<sup>18</sup> habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia;

<sup>19</sup> **pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos**, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir.

Pablo dice en Hebreos, que cuando Abraham fue a sacrificar a Isaac en obediencia a lo que Dios le mandó, iba pensando que el Señor era poderoso para resucitarlo de entre los muertos; el evento que se cita en Hebreos 11: 17-19 se refiere a Génesis 22: 1-18; y la pregunta es: ¿cuándo aprendió Abraham esta verdad poderosa de la resurrección, que le

fortaleció cuando iba a sacrificar a su unigénito Isaac? La aprendió antes, a través de las dos pequeñísimas palabras “a tí” y la otra poderosa expresión “para siempre”, la aprendió antes cuando el Señor le dijo en Génesis 21: 12b: “...porque en Isaac te será llamada descendencia”, lo cual se cita en Hebreos 11: 18.

RESURRECCIÓN y PROMESAS ETERNAS son las palabras centrales de los dos pasajes de la zarza. La Iglesia apóstata del tiempo del fin no comprende estas palabras poderosas, porque se ha vuelto saducea, terrenal, mundana y predica un evangelio corruptible con una fe y promesas igualmente corruptibles. Pero hay un remanente, una manada pequeña (Lc 12: 32; Ro 11: 5), la Iglesia santa que ha entendido los pactos y las promesas eternas, las cuales solo se pueden cumplir a través del Cristo resucitado quien “da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen” (Ro 4: 17b); por ello, la Iglesia santa del final de los tiempos sabe que está a punto de entrar la vida-vida, porque la resurrección de los que durmieron en Cristo ya va a acontecer; Dios lo prometió y lo cumple.

Tenemos la fe de Abraham la cual nos es contada por justicia (Ro 4: 3, 9, 11, 22-24), la fe en la herencia eterna, en las preciosas y grandísimas promesas (1 P 1: 4), en la principal de ellas, la descendencia santa bendita y multiplicada eternamente, la cual nos dio el Señor con juramento (He 6: 13-19), pues Dios nos ha dicho “así será tu descendencia” (Ro 4: 18b), la cual tendrá un cuerpo de poder, de gloria, incorruptible, inmortal, sin pecado y sin muerte (1 Co 15: 42-43).

El que no cree en la resurrección para vida eterna no está esperando las promesas de Dios, que solamente se recibirán con el cuerpo glorificado redimido adoptado; el que no cree en la resurrección no tiene la mirada puesta en las cosas de arriba, sino en las terrenales (Col 3: 1-4); el que no cree en la resurrección no quiere ir a la Nueva Jerusalén; el que no cree en la resurrección anhela más esta Tierra y las casas corruptibles, vanas, efímeras que la morada que Jesús ha preparado en la ciudad celestial (Jn 14: 1-3); el que no cree en la resurrección no quiere ardientemente que Jesús venga por la Iglesia; el que no cree en la

resurrección tiene su corazón en las cosas de esta Tierra, en el reino de este mundo y no anhela que el Rey venga pronto. Pero el Señor dijo “mi reino no es de este mundo” (Jn 18: 36), y la Palabra dice: “Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (Ap 22: 17), y “el que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús” (Ap 22: 20).

Como te habrás dado cuenta, de lo dicho por el Señor en Lucas 20: 37-38 nos hemos trasladado a los pasajes donde el Señor habla del Pacto Abrahámico y sus promesas eternas; y esto es así, porque el objetivo del Señor Jesucristo era justamente ese, con el fin de que viéramos el otro pasaje de la zarza. ¿Ya encontraste el otro pasaje de la zarza? Si no lo has logrado, lee las siguientes prédicas para que comprendas que no hay uno sino dos pasajes de la zarza, cuyos significados son poderosos y tienen que ver con los pactos y las promesas eternas, en especial, la promesa principal que es la de la descendencia santa multiplicada eternamente.

El libro “El pasaje de la zarza” es la compilación de diez prédicas, que analizan a profundidad la respuesta del Señor Jesús a la pregunta de los saduceos, acerca de la resurrección de los muertos, la cual encontramos en Lucas 20: 27-40 (cf. Mt 22: 23-33; Mr 12: 18-27); se explica la centralidad de la promesa de la descendencia santa multiplicada eternamente en los 8 pactos eternos e inmutables de Dios, los cuales eran ignorados por los saduceos, quienes además negaban la resurrección de los muertos atentando contra dichos pactos, contra la herencia y promesas eternas, contra Dios mismo y sus atributos que sustentan todos los pactos<sup>1</sup>. Esta serie de prédicas es un estudio poderoso sobre la importancia de la resurrección, a través de la cual, nosotros, la Iglesia santa recibiremos primero todas las promesas de los pactos, y por la cual también las recibirán los siervos como Noé, Abraham y

---

<sup>1</sup> Para profundizar en los pactos eternos del Señor, ver el capítulo 3 “Los pactos bíblicos y los atributos de Dios”, en Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2021). *El Reino Eterno. Descendencia, Tierra y Gobierno*. Ediciones Berea. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>

David quienes murieron sin recibir lo prometido (He 11: 39). Dios es Dios de vivos y no muertos (Mt 22: 32; Mr 12: 27; Lc 20: 38) y estos y demás los siervos recibirán las promesas que alcanzaron por la fe en la Simiente, el Cristo glorioso, quien ocupó nuestro lugar como sustituto para tomar la herencia a favor nuestro.

En este libro también podrás hallar la poderosa verdad de que nunca seremos iguales a los ángeles, porque Dios no los socorrió a ellos, sino a la descendencia de Abraham (He 2: 16), que somos nosotros, Israel y todos los gentiles salvos. ¿Quieres conocer las otras razones? Sumérgete entonces en la lectura de este libro.

El lector además encontrará en este libro detalles puntuales acerca de la pregunta de los saduceos, la verdadera intención de esta pregunta que fue un ataque contra la resurrección, contra los pactos y promesas eternas; asimismo, se analiza detalladamente la sabia respuesta del Señor Jesucristo, quien les estaba diciendo a los saduceos que los hijos de resurrección son los hijos de Dios; y estos son los que alcanzarán y obtendrán todas las promesas de los pactos (descendencia eterna, Tierra eterna y gobierno eterno), porque ¡sí hay resurrección, sí hay vivificación, sí hay eliminación para siempre de la maldición, de la muerte y del pecado! ¡Aleluya! (1 Co 15: 20-22).

<b>ÍNDICE DE LAS PRÉDICAS DE “EL PASAJE DE LA ZARZA”</b>	
<b>Nombre de la prédica</b>	<b>Tema</b>
El pasaje de la zarza. Parte 1.	Los dos pasajes de la zarza: el pasaje de la zarza de Abraham y el pasaje de la zarza de Moisés.
El pasaje de la zarza. Parte 2.	Relación entre el pasaje de la zarza de Abraham y el pasaje de la zarza de Moisés. La centralidad de la promesa de la descendencia en los 8 pactos y su relación con los pasajes de la zarza (del Pacto Edénico al Pacto Abrahámico).
El pasaje de la zarza. Parte 3.	La centralidad de la promesa de la descendencia en los 8 pactos y su relación con los pasajes de la zarza (Pacto de la Ley y Pacto de la Tierra).
El pasaje de la zarza. Parte 4.	La centralidad de la promesa de la descendencia en los 8 pactos y su relación con los pasajes de la zarza (Pacto Davídico y el Nuevo Pacto).
El pasaje de la zarza. Parte 5.	Relación entre la pregunta de los saduceos de Lucas 20 sobre la resurrección y los 8 pactos. El ataque de los saduceos contra la resurrección, los pactos y sus promesas eternas.
El pasaje de la zarza. Parte 6.	Las respuestas del Señor Jesús a la pregunta malintencionada de los saduceos: ¿Por qué el Señor les responde a los saduceos con el pasaje de la zarza y con las otras afirmaciones?
El pasaje de la zarza. Parte 7.	Las respuestas del Señor Jesús a la pregunta malintencionada de los saduceos: “Erráis, ignorando las Escrituras”.
El pasaje de la zarza. Parte 8.	Las respuestas del Señor Jesús a la pregunta malintencionada de los saduceos: “Erráis, ignorando el poder de Dios”.
El pasaje de la zarza. Parte 9.	Las respuestas del Señor Jesús a la pregunta malintencionada de los saduceos: “Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob”. La circuncisión como señal del Pacto Abrahámico.
El pasaje de la zarza. Parte 10.	La enseñanza final del Señor Jesús a los saduceos: LA VIDA PLENA EN EL SIGLO VENIDERO.

Abraham,  
No extiendas tu mano sobre  
el muchacho, ni le hagas nada  
conozco que temes a Dios, por  
cuanto no me rehusaste  
tu hijo, tu único.



Yo soy el Dios de tu padre,  
Dios de Abraham, Dios de Isaac,  
y Dios de Jacob.

## EL PASAJE DE LA ZARZA

### PARTE 1

25 de septiembre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Lucas 20: 37-38

<sup>37</sup> Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

<sup>38</sup> Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.

En este pasaje de Lucas 20: 37-38, el Señor Jesús les responde a los saduceos con respecto a lo que tenían en sus corazones sobre la resurrección de los muertos, la cual ellos negaban. Y llama la atención cómo el Señor habla de la enseñanza del pasaje de la zarza, recordando que Moisés llamó al Señor “Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob”. Pero si recordamos este pasaje, Moisés no es quien llama al Señor así, sino que es Dios mismo quien se autodenomina de esta manera<sup>1</sup>. Leamos Éxodo 3: 6:

<sup>6</sup>Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.

Llama la atención también que en este nombre “el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob”, además de reiterarse la palabra “Dios” en cada uno de los patriarcas, en el pasaje de la zarza (Éxodo 3) aparece tres veces: En el versículo 6 que citamos, en el versículo 15 y en el

---

<sup>1</sup> Cuando el Señor Jesús dice en Lucas 20: 37, “Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob”, se está refiriendo a que Moisés escribió el pasaje.

16. Lo que quiero demostrar aquí es que el Señor Jesús se autodenominó así tres veces, además de dar su nombre como “YO SOY”, con el fin de relacionar este pasaje de la zarza de Éxodo 3 con **el otro pasaje de la zarza**, en el cual Abraham lleva a su hijo Isaac al monte Moriah para sacrificarlo, a petición de Jehová Dios, evento que se narra en Génesis 22.

Y hoy voy a iniciar este estudio de los dos pasajes de la zarza, para que veamos la enseñanza poderosa de la que les habló el Señor a los saduceos. Hay entonces **un pasaje de la zarza de Abraham** y **un pasaje de la zarza de Moisés**, que están estrechamente relacionados en Lucas 20. Veremos la relación entre los dos pasajes a los que, a mi modo de ver, se refirió el Señor cuando les respondió a este grupo religioso de los saduceos. Veamos:

(1) El pasaje de la zarza de Abraham.

Leamos Génesis 22: 1-13 (resaltados nuestros):

<sup>1</sup> Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. **Y él respondió: Heme aquí.**

<sup>2</sup> Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.

<sup>3</sup> Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo.

<sup>4</sup> Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos.

<sup>5</sup> Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros.

<sup>6</sup> Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos.

<sup>7</sup> Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas **¿dónde está el cordero para el holocausto?**

<sup>8</sup> Y respondió Abraham: **Dios se proveerá de cordero para el holocausto**, hijo mío. E iban juntos.

<sup>9</sup> Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña.

<sup>10</sup> Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo.

<sup>11</sup> Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

<sup>12</sup> Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único.

<sup>13</sup> Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, **y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.**

En este pasaje hay un sacrificio que prefigura el sacrificio de Cristo a través de Isaac, el unigénito que iba a ser sacrificado por mandato del Señor; pero el Señor no deja que Abraham lo haga, y le provee un carnero o cordero que estaba trabado en **una zarza o zarzal**. Este carnero, provisto por Dios, es sacrificado por Abraham en lugar de Isaac. La Biblia dice que Abraham, en sentido figurado de la resurrección, volvió a recibir a Isaac; leamos Hebreos 11: 17-18 (resaltados nuestros):

<sup>17</sup> Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y **el que había recibido las promesas** ofrecía su unigénito,

<sup>18</sup> habiéndosele dicho: **En Isaac te será llamada descendencia;**

Aquí el autor se refiere al Pacto Abrahámico, cuando habla de las promesas, que son la Tierra, la descendencia y el gobierno. Sigamos leyendo Hebreos 11: 19:

<sup>19</sup> pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, **en sentido figurado**, también le volvió a recibir.

Esta resurrección figurada es tipológica con respecto a la resurrección de

Cristo, y hay un elemento más que lo confirma, porque dice que Abraham llegó al lugar del sacrificio al tercer día; leamos Génesis 22: 4 (resaltados nuestros):

<sup>4</sup> **Al tercer día** alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos.

En este tercer, día Abraham recibió a su hijo resucitado en sentido figurado; y el Señor Jesucristo resucitó al tercer día. Sigamos leyendo en Génesis 22: 9:

<sup>9</sup> Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña.

Toda esta escena o pasaje de Génesis 22 señala la obra redentora de Cristo. El carnero que sustituyó a Isaac es la sustitución vicaria de Cristo, al morir por nosotros. Cristo tomó nuestro lugar, así como el carnero o cordero tomó el lugar de Isaac, aunque este también señalaba a Cristo por ser el unigénito. Sigamos leyendo Génesis 22: 13 (resaltados nuestros):

<sup>13</sup> Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas **un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos**; y fue Abraham y tomó el carnero, y **lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo**.

Miren cómo dice que Abraham ofreció en holocausto al carnero EN LUGAR de Isaac; está expresión “en lugar de” señala la sustitución vicaria que haría Cristo; y al recibir Abraham a su hijo Isaac vivo, se señala tipológicamente la resurrección de Cristo, pero también nuestra resurrección en Cristo, porque el carnero impidió que Isaac muriera. Abraham proféticamente se refiere a Cristo, cuando dice en Génesis 22: 8 (resaltados nuestros):

<sup>8</sup> Y respondió Abraham: Dios **se proveerá de cordero** para el holocausto, hijo mío. E iban juntos”.

La fe de Abraham es extraordinaria, porque primero le dice a sus siervos que irá a adorar con su hijo y luego regresará (Gn 22: 5); segundo, le dice a Isaac que Dios se proveerá de cordero; y tercero, por el libro de Hebreos sabemos que Abraham estaba plenamente seguro de que Dios era poderoso para levantar aún entre los muertos.

Debido a la fe, la obediencia a Dios y el temor que manifestó Abraham hacia el Señor, Dios le ratifica su pacto en Génesis 22: 16-18 (resaltados nuestros):

<sup>16</sup> y dijo: **Por mí mismo he jurado**, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo;

<sup>17</sup> de cierto **te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo** y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos.

<sup>18</sup> En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.

Hermano, aquí está contenido el Pacto Edénico, antes de que Adán y Eva pecaran, pues el Señor los bendijo y les dijo: “fructificad y multiplicaos” (Gn 1: 28); pero también se remite al Pacto Adámico, cuando ya Adán había pecado, pues en Génesis 3: 15, el Señor dio la promesa de la Simiente (Cristo) que le aplastó la cabeza a la serpiente antigua que se llama diablo y Satanás.

Este primer pasaje de la zarza, (que así le llamamos por la importancia del cordero, el cual estaba trabado en la zarza o zarzal), está relacionado con el segundo pasaje de la zarza que le acontece a Moisés. Veamos:

## (2) El pasaje de la zarza de Moisés

Así como el carnero estaba en medio de la zarza, el Señor Jesucristo como el Ángel de Jehová estaba en medio del fuego, en medio de la zarza que vio Moisés. Leamos Éxodo 3: 1-2 (resaltados nuestros):

<sup>1</sup> Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios.

<sup>2</sup> Y se le apareció **el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza**; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía.

Este fuego era la presencia del Señor, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, el Dios vivo que es Dios de vivos y no de muertos. Sigamos leyendo Éxodo 3: 5-6 (resaltados nuestros):

<sup>5</sup> Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.

<sup>6</sup> Y dijo: **Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob.** Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.

Así como Abraham dijo “heme aquí” (Gn 22: 1b), lo dijo Moisés; leamos Éxodo 3: 4 (resaltados nuestros):

<sup>4</sup> Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: **Heme aquí.**

El Señor le dijo a Moisés que el lugar donde estaba era tierra santa, en Éxodo 3: 5:

<sup>5</sup> Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.

Y luego el Señor se identificó como el Dios de vivos: Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, en Éxodo 3: 6 (resaltados nuestros):

<sup>6</sup> Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, **Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob**. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.

El Señor se manifestó a Moisés con su nombre como el Gran Yo Soy, y a Abraham se le manifestó como el Dios Todopoderoso; leamos Éxodo 3: 13-16 (resaltados nuestros):

<sup>13</sup> Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: **El Dios de vuestros padres** me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé?

<sup>14</sup> Y respondió Dios a Moisés: **YO SOY EL QUE SOY**. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: **YO SOY** me envió a vosotros.

<sup>15</sup> Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: **Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob**, me ha enviado a vosotros. Éste es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos.

<sup>16</sup> Ve, y reúne a los ancianos de Israel, y diles: **Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob**, me apareció diciendo: En verdad os he visitado, y he visto lo que se os hace en Egipto...

Quiero que note cómo el Señor usa tres veces el nombre del Dios de los padres, Abraham, Isaac y Jacob, además de decir que su nombre es YO SOY; y este nombre es el que usa en el pasaje de Lucas, cuando les dijo a los saduceos que Dios era Dios de vivos y no de muertos, refiriéndose al pasaje de la zarza de Moisés; pero con el nombre Dios de Abraham, Isaac y Jacob, el Señor estaba señalando el pasaje de la zarza de Abraham, donde se prefigura la obra vicaria de Cristo por la cual se cumplen todos los pactos. Veremos la relación entre los dos pasajes de la zarza, en el marco de Lucas 20, en la siguiente prédica.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2019). El pasaje de la zarza: Parte 1. Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films

Barranquilla: <https://youtu.be/61mrk5Fv6HQ>

## EL PASAJE DE LA ZARZA

### PARTE 2

2 de octubre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Lucas 20: 37-38

<sup>37</sup> Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

<sup>38</sup> Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.

En la predica pasada vimos que hay dos pasajes de la zarza: el de Abraham y el de Moisés; hablamos de los significados proféticos de cada uno de ellos, citados en el contexto de Lucas 20 donde se expone la pregunta de los saduceos. Hoy veremos la relación entre los dos pasajes en dicho pasaje de Lucas 20.

(2) Relación entre el pasaje de la zarza de Abraham y el pasaje de la zarza de Moisés.

En el pasaje en que el Señor se le manifiesta a Abraham, Dios se identifica con el nombre “El Todopoderoso”, o El “*Shaddai*”; pero también en este pasaje se habla del pacto que hizo el Señor con Abraham, el cual contiene la promesa de la Tierra, la descendencia y el gobierno. Génesis 17:1-8 dice (resaltados nuestros):

<sup>1</sup> Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: **Yo soy**

**el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto.**

<sup>2</sup>Y pondré **mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré** en gran manera.

<sup>3</sup>Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo:

<sup>4</sup>He aquí mi pacto es contigo, y serás **padre de muchedumbre de gentes.**

<sup>5</sup>Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes.

<sup>6</sup>Y **te multiplicaré en gran manera, y haré naciones** de ti, y **reyes** saldrán de ti.

<sup>7</sup>Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y **tu descendencia** después de ti en sus generaciones, **por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti.**

<sup>8</sup>**Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras,** toda la tierra de Canaán en **heredad perpetua; y seré el Dios de ellos.**

Los dos pasajes de la zarza, el de Abraham en el monte Moriah cuando iba a sacrificar a Isaac, y el de Moisés, están relacionados, porque Moisés sacó al pueblo de la esclavitud de Egipto para que fuera un pueblo santo, un reino de sacerdotes y gente santa para el Señor (Éx 19: 6). La relación entre los dos pasajes la establece el Señor en el evento sobre la pregunta de los saduceos, con respecto a la resurrección; aclaremos esta relación:

El Señor les dice a los saduceos que erraban ignorando las Escrituras y el poder de Dios. Leamos Lucas 20: 29:

<sup>29</sup>Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios.

La pregunta que nos hacemos con esta respuesta del Señor es, ¿por qué les dijo a los saduceos que ignoraban las Escrituras?, si ellos le estaban citando la Ley con respecto al matrimonio levirático, que aparece en Deuteronomio 25: 5-10. El Señor también les dice a los saduceos que ignoraban el poder de Dios. Estas dos respuestas iniciales son muy importantes y no se pueden

pasar por alto.

En estas dos respuestas sobre la ignorancia de las Escrituras y el poder de Dios, el Señor Jesús se estaba refiriendo a los dos pasajes de la zarza en los que el Señor se manifestó como el Todopoderoso en el de Abraham, y como el Gran Yo Soy, en el de Moisés.

El Señor Jesucristo también les estaba recordando a los saduceos el Pacto Abrahámico, el cual se habría invalidado si estuvieran muertos Abraham, Isaac y Jacob, porque a ellos se les hizo la promesa, y al no haber resurrección quedaría automáticamente anulada. El Señor fue preciso cuando le dijo a Abraham que la promesa y la herencia eran para él y su descendencia; no mencionó solamente la descendencia, sino que dijo “a ti y a tu descendencia”; por tanto, es necesario que haya resurrección para que se cumpla el pacto y la promesa.

Ahora bien, esta descendencia de Abraham no es solamente la que siguió y luego murió, sino la que siguió, sigue y seguirá eternamente, porque el pacto es eterno, perpetuo, es decir, que continuará para siempre, no se detendrá nunca, seguirá aplicándose por la eternidad, en todas las generaciones que nazcan por la eternidad; por eso las Escrituras permanentemente usan la expresión “de generación en generación”, **la cual tiene un significado literal**, por cuanto todos los pactos que el Señor estableció hacen énfasis en la multiplicación eterna. Veamos primero estas expresiones “de generación en generación” Y “por todas las generaciones”; leamos el Salmo 33: 11

(resaltados nuestros):

<sup>11</sup>El consejo de Jehová **permanecerá para siempre;**  
Los pensamientos de su corazón **por todas las generaciones.**

En este Salmo, se habla de que habrá generaciones para siempre, pues primero dice “permanecerá para siempre”, y luego dice “por todas las generaciones”. Leamos ahora el Salmo 45: 17 (resaltados nuestros):

<sup>17</sup>Haré **perpetua la memoria** de tu nombre **en todas las generaciones,**  
Por lo cual te alabarán **los pueblos eternamente y para siempre.**

En este Salmo claramente se habla de todas las generaciones en un contexto de eternidad, pues dice “perpetua la memoria”, y después dice “eternamente y para siempre”. Veamos ahora el Salmo 79: 13 (resaltados nuestros):

<sup>13</sup>Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu prado,  
Te alabaremos para siempre;  
**De generación en generación** cantaremos tus alabanzas.

Nuevamente, el salmista dice que alabaremos al Señor para siempre, eternamente, y agrega “de generación en generación”. Son muchos los pasajes donde la Biblia claramente dice que habrá generaciones que nacerán por la eternidad, y que alabarán al Señor eternamente; y esto fue lo que el Señor le prometió a Abraham.

Pero ahora quiero detenerme en el segundo aspecto, sobre el énfasis que el Señor hace en todos los pactos sobre la multiplicación, lo cual se refiere claramente a la descendencia; veamos:

### (1) En el Pacto Edénico:

En este pacto, se incluyen tres elementos, entre otros: (a) la tierra, referida al paraíso, al Edén y a toda la Tierra; (b) el gobierno sobre la Tierra, por cuanto el Señor le dijo a Adán que señoreara sobre ella y la sojuzgara; (c) y la descendencia, pues le dijo en Génesis 1: 28 (resaltados nuestros):

<sup>28</sup> Y los bendijo Dios, y les dijo: **Fructificad y multiplicaos**; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

### (2) En el Pacto Adámico:

El Señor reitera la descendencia, aunque bajo el juicio proferido sobre Eva; Génesis 3: 16 dice (resaltados nuestros):

<sup>16</sup> A la mujer dijo: **Multiplicaré** en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor **darás a luz los hijos**; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti.

Aquí se habla de multiplicación relacionada con dar a luz en medio del dolor, y es claro que el dolor se relaciona con el pecado y este con la maldición; lo que el Señor estaba diciendo es que la descendencia adámica nacería bajo la maldición del pecado. No obstante, se da la promesa de la Simiente que es Cristo, en quien se reitera la descendencia, pero santa, en los otros pactos. Leamos Génesis 3: 15:

<sup>15</sup> Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.

### (3) En el Pacto Noémico:

En el pacto con Noé, después del Diluvio, el Señor reitera dos veces la promesa que hizo en el Pacto Edénico referido a la multiplicación de la descendencia. Leamos Génesis 9, versículos 1 y 7 (resaltados nuestros):

<sup>1</sup> Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: **Fructificad y multiplicaos**, y llenad la tierra.

<sup>7</sup> Mas vosotros **fructificad y multiplicaos**; procread abundantemente en la tierra, y multiplicaos en ella.

El Señor está diciendo que mantiene la promesa que hizo en el Pacto Edénico; en los otros pactos se sigue reiterando:

### (4) Pacto Abrahámico :

Este pacto es central en la promesa que el Señor hizo. Leamos Génesis 17: 4-9 (resaltados nuestros):

<sup>4</sup> **He aquí mi pacto es contigo**, y serás padre de **muchedumbre de gentes**.

<sup>5</sup> Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de **muchedumbre de gentes**.

<sup>6</sup> Y te **multiplicaré** en gran manera, y haré **naciones** de ti, y **reyes** saldrán de ti.

<sup>7</sup> **Y estableceré** mi pacto entre mí y ti, y **tu descendencia** después de ti en **sus generaciones**, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de **tu descendencia** después de ti.

<sup>8</sup> Y te daré a ti, y a **tu descendencia** después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos.

<sup>9</sup> Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu **descendencia** después de ti por **sus generaciones**.

Quiero que noten, hermanos, el énfasis en la multiplicación de la

descendencia que aparece en este pacto: el Señor habla dos veces de muchedumbre de gentes, lo cual es multiplicación; también dice “te multiplicaré”; además habla de naciones y reyes, lo cual indica multiplicación; se habla de generaciones y de descendencia dos veces.

Y quiero agregar algo importante que veremos en otra prédica, y es que el Señor habla en presente y en futuro con relación al pacto; dice en el versículo 4: “He aquí mi pacto **es contigo**”; pero luego habla en futuro en el versículo 7 “Y **estableceré** mi pacto entre mí y ti, y **tu descendencia** después de ti en **sus generaciones**” (resaltados nuestros). Esto aparece en otros contextos de la Biblia.

El Señor dice que está haciendo un pacto con Abraham en ese momento, y agrega que establecerá el pacto en el futuro con Él y su descendencia después de él, en sus generaciones. Quiero adelantarte que aquí el Señor está hablando del tiempo futuro cuando Abraham resucite; y miren cómo el Señor especifica “y tu descendencia después de ti en sus generaciones”; claramente está hablando de la descendencia y las generaciones que salgan de Abraham después de que él resucite. Esto se relaciona con la promesa que el Señor le hizo a Abraham como parte del pacto en Génesis 15, cuando le promete a Isaac como hijo; en esta escena se ratifica el pacto incondicional que hace el Señor con Abraham, por lo cual le pide que le lleve una becerro de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un palomino; leamos Génesis 15: 4-6 (resaltados nuestros):

<sup>4</sup> Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredaré éste, sino un hijo tuyo será el que te heredará.

<sup>5</sup> Y lo llevó fuera, y le dijo: **Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia.**

<sup>6</sup> Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.

Aquí se reitera la multiplicación claramente, porque el Señor le dice a Abraham que mire las estrellas de los cielos que son incontables, y le dice que así será su descendencia. Es impresionante el énfasis que hace el Señor sobre la multiplicación y la descendencia en todos los pactos, y en especial en el Pacto Abrahámico.

Quiero que note que el Señor le dice a Abraham que su hijo Isaac será su heredero; y ciertamente no estaba hablando de la herencia material de ese momento, sino de la herencia eterna, la cual será posible en la Simiente quien es Cristo, porque a Abraham Dios le prometió que en su simiente serán benditas todas las naciones y todas las familias de la tierra. Y si la herencia es eterna, es evidente que Isaac debe resucitar para poder recibir dicha herencia, para poder ser heredero de Abraham. Y recordemos que la resurrección de Isaac aparece, en sentido figurado, en el primer pasaje de la zarza, el de Abraham, cuando fue a sacrificarlo en el monte Moriah.

Quiero que note también que la resurrección necesaria de Abraham y de Isaac no la entendieron los saduceos, y por ello, el Señor Jesucristo les dijo que erraban ignorando las Escrituras y el poder de Dios.

Quiero que recordemos, además, que el Pacto Abrahámico lo ratificó el

Señor en Isaac y en Jacob; y el énfasis continúa en la multiplicación, en la descendencia, en las naciones. Leamos Génesis 26: 24 sobre la ratificación del pacto en Isaac (resaltados nuestros):

<sup>24</sup> Y se le apareció Jehová aquella noche, y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, porque yo estoy contigo, y te bendeciré, **y multiplicaré tu descendencia** por amor de Abraham mi siervo.

Leamos la ratificación del Pacto Abrahámico en Jacob en Génesis 35: 10 (resaltados nuestros):

<sup>10</sup> Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel.

<sup>11</sup> También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: **crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones** procederán de ti, y **reyes** saldrán de tus lomos.

<sup>12</sup> *La tierra* que he dado a Abraham y a Isaac, la daré a ti, y a *tu descendencia* después de ti daré *la tierra*.

El Señor va a cumplir su pacto con Abraham en el Reino Eterno, y por eso dice que establecerá su pacto con él y con su descendencia después de él. Seguiremos hablando de este tema en la próxima prédica.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/ogU-bu80KuQ>

## EL PASAJE DE LA ZARZA

### PARTE 3

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Lucas 20: 37-38:

<sup>37</sup> Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

<sup>38</sup> Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.

En la primera prédica de esta serie sobre la zarza, vimos los dos pasajes al respecto, el de Abraham y el de Moisés; en la segunda prédica que fue la de la semana pasada, empezamos a estudiar la relación entre los dos pasajes de la zarza. Esta relación la establece el Señor en el evento sobre la pregunta de los saduceos con respecto a la resurrección en Lucas 20. El Señor les dice a los saduceos que erraban ignorando las Escrituras y el poder de Dios. Leamos Lucas 20: 29:

<sup>29</sup> Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios.

La pregunta que nos hacemos con esta respuesta del Señor es, ¿por qué les dijo a los saduceos que ignoraban las Escrituras?, si ellos le estaban citando la Ley con respecto al matrimonio levirático que aparece en Deuteronomio 25: 5-10. El Señor también les dice a los saduceos que ignoraban el poder de Dios. Estas dos respuestas iniciales son muy importantes y no se pueden pasar por alto.

En la prédica pasada vimos que para aclarar este punto era necesario mirar

los pactos bíblicos, de los cuales vimos los siguientes: el Pacto Edénico, el Pacto Adámico, el Pacto Noémico o con Noé y el Pacto Abrahámico o con Abraham; en este pacto, se comprueba que el cumplimiento cabal y total de los pactos depende de la resurrección de los muertos, pues el Señor le dijo a Abraham que la tierra se la darían a él y a su descendencia después de él. Es imposible que los pactos se cumplan totalmente sin la resurrección de los muertos, porque así lo estableció el Señor; la única manera que le cumpla el pacto a Abraham es que este resucite, pues él durmió y no vio el cumplimiento de la promesa, aunque la creyó y le fue contada por justicia; dice la Escritura que Abraham alcanzó la promesa, pero refiriéndose a que la creyó y durmió con la fe de que Dios era fiel y verdadero para cumplir su palabra, su promesa. Leamos Hebreos 6: 13-15 (resaltados nuestros):

<sup>13</sup> Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo,

<sup>14</sup> diciendo: **De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente.**

<sup>15</sup> **Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa.**

El Señor pone este ejemplo para nosotros como Iglesia, para que tengamos paciencia, creamos y alcancemos la promesa como lo hizo Abraham. Hebreos 6: 9-12 dice (resaltados nuestros):

<sup>9</sup> Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos **persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación**, aunque hablamos así.

<sup>10</sup> Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún.

<sup>11</sup> Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza,

<sup>12</sup> **a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.**

Estas cosas mejores que pertenecen a la salvación, de las que habla el versículo 9, se refieren al contenido de los pactos, la herencia por la eternidad; el Señor nos está diciendo que mostremos la misma solicitud hasta el fin, para que heredemos las promesas como lo hizo Abraham. Noten que el Señor habla en futuro, y este futuro se refiere a cuando ocurra el Arrebatamiento de la Iglesia, y tanto los que durmieron en Cristo como los que quedemos, seamos vivificados, resucitados.

Aquí se confirma que el cumplimiento de los pactos ocurrirá con los hijos de resurrección, con los vivos; por ello, el Señor Jesucristo les dijo a los saduceos que Él era un Dios de vivos y no un Dios de muertos, cuando les reiteró que Él era el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Con esto, el Señor les estaba recordando a los saduceos el pacto que hizo con Abraham, y que también les ratificó a Isaac y a Jacob, el cual incluía la Tierra, la descendencia y el gobierno, además de la Simiente la cual era Él mismo, Cristo. Quiero que continuemos con los otros pactos para retomar esto que acabo de decir, y explicarlo más ampliamente.

#### (5) Pacto Mosaico, o Pacto de la Ley

Este pacto lo hizo el Señor en Éxodo 19: 1-3; leamos:

<sup>1</sup> En el mes tercero de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mismo día llegaron al desierto de Sinaí.

<sup>2</sup> Habían salido de Refidim, y llegaron al desierto de Sinaí, y acamparon en el desierto; y acampó allí Israel delante del monte.

<sup>3</sup>Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel:

La Biblia habla del Pacto Mosaico o Antiguo Pacto que Dios hizo con Israel y que posee tres divisiones: (a) Los mandamientos que expresan la justa voluntad de Dios; mediante estos Israel debía aprender la lección de la santidad de Jehová y la lección de su propia pecaminosidad; (b) los juicios que gobiernan la vida social de Israel; y (c) las ordenanzas que regulaban la vida espiritual de Israel.

Con el Pacto Mosaico, el Señor mostró su misericordia, porque las ordenanzas, el Tabernáculo, el sacerdocio y los sacrificios estaban saturados de la gracia de Dios, por cuanto apuntaban a Cristo, ya que la Ley es el ayo para llevarnos a Cristo (Gá 3: 24).

Los saduceos, que pretendían ponerle tropiezo al Señor, le citaron la Ley, es decir, el Pacto Mosaico; le citaron una de las cosas que estaban establecidas dentro de las ordenanzas en Deuteronomio 25: 5-10, sobre el matrimonio levirático; pero los saduceos ignoraban las Escrituras, por cuanto no entendieron que todos los pactos estaban relacionados, que no eran aislados; los saduceos y todos los religiosos de la época creyeron que el último pacto era el Mosaico, que no había nada más allá; y no se dieron cuenta de que este era un ayo para llevarnos al Nuevo Pacto, profetizado dentro del Antiguo Pacto; y este Nuevo Pacto es el único que permite que se cumplan todos los pactos y las promesas, como veremos más adelante.

Cuando el Señor Jesucristo les recuerda a los saduceos el pasaje de la zarza de Moisés, les estaba implícitamente recordando el pasaje de la zarza de Abraham, pues el Señor Jesús les dice a los saduceos que Moisés, aquel día delante de la zarza, entendió lo que el Señor le estaba enseñando cuando dijo en Éxodo 3: 6 (resaltados nuestros):

<sup>6</sup> Y dijo: **Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob.** Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.

Moisés entendió el Pacto Abrahámico, la promesa que oralmente había pasado de generación en generación. Retomaremos esto más adelante; por ahora, sigamos con los pactos porque es necesario que los entendamos todos.

## (6) El Pacto de la Tierra

En el Pacto de la Tierra, que se reitera en el marco del Pacto Mosaico o Pacto de la Ley, se hace énfasis en la tierra que forma parte del Pacto Abrahámico. Leamos Deuteronomio 30: 1-6:

<sup>1</sup> Sucederá que cuando hubieren venido sobre ti todas estas cosas, la bendición y la maldición que he puesto delante de ti, y te arrepintieres en medio de todas las naciones adonde te hubiere arrojado Jehová tu Dios,

<sup>2</sup> y te convirtieres a Jehová tu Dios, y obedecieres a su voz conforme a todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma,

<sup>3</sup> entonces Jehová hará volver a tus cautivos, y tendrá misericordia de ti, y volverá a recogerte de entre todos los pueblos adonde te hubiere esparcido Jehová tu Dios.

<sup>4</sup> Aun cuando tus desterrados estuvieren en las partes más lejanas que hay debajo del cielo, de allí te recogerá Jehová tu Dios, y de allí te tomará;

<sup>5</sup> y te hará volver Jehová tu Dios a la tierra que heredaron tus padres, y será tuya; y te hará bien, y te multiplicará más que a tus padres.

<sup>6</sup> Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas.

Este pacto se relaciona con el Abrahámico en cuanto a la tierra y la descendencia y tiene repercusiones futuras; pareciera que tuvo cumplimiento parcial después de los 70 años del juicio de las cautividades, profetizado por Jeremías, y en 1948 después de los 1878 años de dispersión; no obstante, el Pacto de la Tierra implica obediencia y en las dos ocasiones citadas, Israel no estuvo en obediencia. Dadas las características del pacto, el cumplimiento acontecerá durante el Milenio, pero aun será parcial por cuanto solo se cumplirá en una parte del pueblo de Israel, solo para los resucitados al final de la Tribulación, para los mortales judíos que entren vivos y salvos al Milenio y los hijos que se multipliquen, pero recordemos que estos tendrán que recibir a Cristo durante el Milenio y no estarán exentos de rebeldía.

Teniendo en cuenta esto, el cumplimiento total y definitivo del Pacto de la Tierra para toda la nación de Israel (al igual que de todos los otros pactos), será en el Reino Eterno cuando se completen todos los pertenecientes a Israel, ya como hijos de resurrección. Esto se comprueba en lo que dice el Pacto de la Tierra en Deuteronomio 30: 6:

<sup>6</sup> Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas.

Esta circuncisión del corazón y de la descendencia para amar a Dios con todo el corazón, la mente, el alma y las fuerzas, solo será posible en el Reino Eterno, y por medio del cumplimiento del Nuevo Pacto que describe Jeremías 31: 34 (resaltados nuestros):

<sup>31</sup> He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.

<sup>32</sup> No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová.

<sup>33</sup> Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; **y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.**

<sup>34</sup> **Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán,** desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.

Estos versículos 33 y 34 describen el Reino Eterno, porque solo en este tiempo eterno es que todos conocerán a Dios, nunca se apartarán de él, nadie enseñará a otro para que conozca al Dios vivo; y el Señor será el Dios de Israel, las naciones y la iglesia para siempre; ellos serán su pueblo como dice Apocalipsis 21: 2-3 (resaltados nuestros):

<sup>2</sup> Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.

<sup>3</sup> Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; **y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.**

Miren como en este versículo 3 dice **“y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios”**; y es lo mismo que dice en Jeremías 31: 33 parte (b): **“y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo”**.

La condición para que se cumpla el Pacto de la Tierra, y las bendiciones

implicadas, es la obediencia total, pero esto solo es posible en la raza de Cristo, en los hijos de resurrección, porque Dios ha prometido que dará todos sus mandamientos en el corazón, lo circuncidará para siempre; y los que reciban esta bendición son los que tienen fe en Cristo; Dios garantiza el cumplimiento de la condición que es la obediencia total al dar ese corazón perfecto para siempre, así como dice Jeremías 32: 37-41 (resaltados nuestros):

<sup>37</sup> He aquí que yo los reuniré de todas las tierras a las cuales los eché con mi furor, y con mi enojo e indignación grande; y los haré volver a este lugar, y los haré habitar seguramente;

<sup>38</sup> **y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios.**

<sup>39</sup> **Y les daré un corazón, y un camino, para que me teman perpetuamente, para que tengan bien ellos, y sus hijos después de ellos.**

<sup>40</sup> Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, **y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí.**

<sup>41</sup> Y me alegraré con ellos haciéndoles bien, y los plantaré en esta tierra en verdad, de todo mi corazón y de toda mi alma.

Miren cómo se reitera el Pacto de la Tierra en el versículo 37 y en el 38 se repite la promesa del Reino Eterno que leímos en Apocalipsis 21: 3. Pero miren cómo en el versículo 39 dice que Dios dará un corazón y un camino para que le temamos a perpetuamente, eternamente. Y en el versículo 40 habla del Pacto Eterno que es el Nuevo Pacto, como la garantía de todos los pactos; y miren cómo Dios reitera que pondrá el temor de Él para que no nos apartemos de Él; todo esto ocurrirá en el Reino Eterno. Por ello, el Señor nos advierte que no pisoteemos la sangre de Cristo, apartándonos del Dios vivo después de recordar el pacto enunciado en Jeremías 31 y 32. Leamos Hebreos 10: 15-17:

<sup>15</sup> Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho:

<sup>16</sup> Este es el pacto que haré con ellos

Después de aquellos días, dice el Señor:

Pondré mis leyes en sus corazones,

Y en sus mentes las escribiré,

<sup>17</sup> añade:

Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones.

Por ello, el Señor advierte que no nos salgamos del Nuevo Pacto, que no pisoteemos la sangre del Nuevo Pacto en Cristo Jesús. Leamos Hebreos 10: 26-31 (resaltados nuestros):

<sup>26</sup> Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados,

<sup>27</sup> sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios.

<sup>28</sup> El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente.

<sup>29</sup> **¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?**

<sup>30</sup> Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo.

<sup>31</sup> ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!

No podemos apostatar de la fe, no podemos dejar el evangelio, no podemos abandonar la Palabra de Dios, el evangelio glorioso, no podemos pecar deliberadamente, porque en el Nuevo Pacto, que es el pacto de la Simiente de Abraham, tenemos un fortísimo consuelo y es nuestra firme ancla del alma, como dice Hebreos 6: 11-20 (resaltados nuestros):

<sup>11</sup> **Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza,**

<sup>12</sup> a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.

<sup>13</sup> Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo,

<sup>14</sup> diciendo: **De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente.**

<sup>15</sup> Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa.

<sup>16</sup> Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es **el juramento para confirmación.**

<sup>17</sup> Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a **los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento;**

<sup>18</sup> para que por **dos cosas inmutables<sup>1</sup>, en las cuales es imposible que Dios mienta,** tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros.

<sup>19</sup> La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo,

<sup>20</sup> donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

En la siguiente prédica terminaremos de estudiar los pactos y veremos la relación con Lucas 20 y los pasajes de la zarza.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/IOkICMB8BE0>

---

<sup>1</sup> Estas dos cosas inmutables son las del versículo 14: (1) Te bendeciré con abundancia; (2) te multiplicaré grandemente (promesa de la descendencia multiplicada por la eternidad).

## **EI PASAJE DE LA ZARZA**

### **PARTE 4**

23 de octubre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Lucas 20: 37-38

<sup>37</sup> Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

<sup>38</sup> Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.

En la prédica pasada estudiamos varios pactos cuyo contenido se relaciona con los dos pasajes de la zarza, que hemos venido estudiando en esta serie de prédicas. De los ocho pactos que hizo Dios con el ser humano, hemos visto seis; enumeremos los ocho pactos: (1) el Pacto Edénico o pacto con Adán y la creación; (2) el Pacto Adámico, después del pecado; (3) el Pacto Noémico que ratifica el pacto con la creación; (4) el Pacto Abrahámico; (5) el Pacto Mosaico o Pacto de la Ley; (6) el Pacto de la tierra; (7) el Pacto Davídico; y (8) el Nuevo Pacto. Veamos hoy estos dos últimos:

(7) El Pacto Davídico:

Este pacto aparece en varios pasajes de la Escritura. Leamos 2 Samuel 7: 8-9 (resaltados nuestros):

<sup>8</sup> Ahora, pues, dirás así a mi siervo David: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo, sobre Israel;

<sup>9</sup> y he estado contigo en todo cuanto has andado, y delante de ti he destruido a todos tus enemigos, y te he dado nombre grande, como el nombre de los grandes que hay en la tierra.

<sup>10</sup> Además, **yo fijaré lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré, para que habite en su lugar y nunca más sea removido**, ni los inicuos le aflijan más, como al principio,

Este pacto tuvo un cumplimiento parcial en la época de Salomón; pero en los versículos que acabamos de leer, se habla del cumplimiento definitivo en el Reino Eterno, pues dice que Dios pondrá a su pueblo Israel en su tierra para que nunca más sea removido (2 S 7: 10). Vemos aquí que se reitera uno de los tres elementos o promesas que aparecen en los ocho pactos y es la Tierra (recordemos que los tres elementos son la Tierra, el gobierno y la descendencia). Sigamos leyendo el Pacto Davídico en 2 de Samuel 7: 11-12:

<sup>11</sup> desde el día en que puse jueces sobre mi pueblo Israel; y a ti te daré descanso de todos tus enemigos. Asimismo Jehová te hace saber que él te hará casa.

<sup>12</sup> Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino.

Hasta aquí, vemos que el pacto habla de la muerte de David y de su reemplazo en su hijo Salomón; pero nuevamente el Señor habla del Reino Eterno en 2 de Samuel 7: 13 (resaltados nuestros):

<sup>13</sup> El edificará casa a mi nombre, **y yo afirmaré para siempre el trono de su reino.**

Aquí se observa el Reino Eterno en la expresión “para siempre”, por lo tanto, no se puede estar refiriendo a Salomón, pues él murió después y cuando resucite al final de la Tribulación, de todas formas, fue a David a quien se le prometió el trono y a su descendencia quien es Cristo, el hijo de David. En los

versículos que siguen se comprueba que el Señor no está hablando de Salomón cuando habla del trono para siempre. Sigamos leyendo 2 de Samuel 7: 14-15:

<sup>14</sup> Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres;

<sup>15</sup> pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti.

En el versículo 14 el Señor se está refiriendo a Salomón, pues habla del castigo sobre él si pecare; obviamente no se está refiriendo al Señor Jesús, porque el Señor nunca pecó. Pero miren cómo en el versículo 15 el Señor dice que no apartará su misericordia del hijo de las entrañas de David. Esto muestra la parte incondicional del pacto con David, pues aún si él o su descendencia natural pecara, Dios no anularía el pacto; y no lo anularía, porque el pacto garantiza la venida de Cristo del linaje de David, quien es la Simiente prometida desde el Pacto Adámico cuando el hombre pecó, tal como aparece en Génesis 3: 15; también Jesús es la Simiente prometida a Abraham en el Pacto Abrahámico, en quien serán benditas todas las naciones. Sigamos leyendo el Pacto Davídico en 2 de Samuel 7: 16:

<sup>16</sup> Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente.

Esta promesa pertenece al Reino Eterno; esto lo comprobamos en las palabras usadas, “para siempre” y “eternamente”. Ahora bien, aquí se refiere no solamente a Cristo como el hijo de David, la Simiente, sino que también se refiere a los tres elementos o promesas de todos los pactos: la descendencia

que aparece como “tu casa” (heb. Bayith); la Tierra, que aparece como “tu reino”, y el gobierno que aparece como “tu trono”. Estas son promesas tangibles que el Señor le dio a David, pero que también le dio a Israel y a la Iglesia, a través de Cristo, pues solo los que sean hijos de Dios por Jesús tendrán el derecho de toda esa herencia, prometida y ratificada mediante juramento en los ocho pactos.

La aplicación del Pacto Davídico y su cumplimiento en Cristo lo vemos en Jeremías 23: 3-8 (resaltados nuestros):

<sup>3</sup> Y yo mismo recogeré el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, **y las haré volver a sus moradas; y crecerán y se multiplicarán.**

<sup>4</sup> Y pondré sobre ellas pastores que las apacienten; y **no temerán más**, ni se amedrentarán, ni serán menoscabadas, dice Jehová.

<sup>5</sup> He aquí que vienen días, dice Jehová, en que **levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra.**

<sup>6</sup> En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra.

<sup>7</sup> Por tanto, he aquí que vienen días, dice Jehová, en que no dirán más: Vive Jehová que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto,

<sup>8</sup> sino: Vive Jehová que hizo subir y trajo **la descendencia de la casa de Israel** de tierra del norte, y de todas las tierras adonde yo los había echado; **y habitarán en su tierra.**

El Pacto Davídico ratifica los otros pactos, y en el pasaje que acabamos de leer, el Señor reitera la promesa de la Tierra cuando dice que “las haré volver a sus moradas” “y habitarán en su tierra”; asimismo, en este pasaje se ratifica la promesa de los otros pactos sobre la descendencia, cuando dice “y crecerán y se multiplicarán”. El cumplimiento de estas promesas depende de Cristo quien es del linaje de David, y en quien también se cumple la promesa del trono; por ello, en el versículo 5 dice: “He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual

será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra”. Este renuevo justo que reinará como Rey, y hará juicio y justicia en la tierra, es Cristo. Este pasaje de Jeremías 23 no se refiere al Reino Milenial, sino que se refiere al Reino Eterno y esto lo comprobamos con el pasaje paralelo de Isaías 9: 6-7; leamos:

<sup>6</sup> Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, **y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.**

<sup>7</sup> **Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite**, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

El versículo 6 habla del nacimiento de Cristo en su primera venida, pero enseguida pasa a hablar del Reino Eterno cuando menciona el principado y los nombres del Señor; en el versículo 7 se ratifica el Reino Eterno, pues habla de lo dilatado del imperio y la paz del reino del Señor Jesucristo; lo dilatado se refiere a lo que se extiende y aquí se agrega que se extenderá sin límite, porque la Tierra Nueva sobre la que reinará Cristo será infinita, dilatada, extendida eternamente para que habiten los seres humanos que fructificarán y se multiplicarán para siempre, tal como dice Jeremías 23: 3 (resaltados nuestros):

<sup>3</sup> Y yo mismo recogeré el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, **y las haré volver a sus moradas; y crecerán y se multiplicarán.**

## (8) El Nuevo Pacto

Este pacto se describe en Jeremías 31: 31-37; leamos:

<sup>31</sup> He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.

<sup>32</sup> No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová.

<sup>33</sup> Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

<sup>34</sup> Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.

<sup>35</sup> Así ha dicho Jehová, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche, que parte el mar, y braman sus ondas; Jehová de los ejércitos es su nombre:

<sup>36</sup> Si faltaren estas leyes delante de mí, dice Jehová, también la descendencia de Israel faltará para no ser nación delante de mí eternamente.

<sup>37</sup> Así ha dicho Jehová: Si los cielos arriba se pueden medir, y explorarse abajo los fundamentos de la tierra, también yo desecharé toda la descendencia de Israel por todo lo que hicieron, dice Jehová.

El Nuevo Pacto se profetiza aquí y pareciera que solo lo hizo el Señor con Israel, pero por el cumplimiento en la Iglesia, sabemos que también es para los gentiles. No hay dos nuevos pactos, uno para Israel y otro para la iglesia, sino que hay un SOLO Nuevo Pacto, UNO solo. Quiero que analicemos este Nuevo Pacto en el pasaje de Jeremías 31 y retomaremos los versículos:

<sup>31</sup> He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.

<sup>32</sup> No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová.

En el versículo 31, el Señor habla del Nuevo Pacto con la casa de Israel y la casa de Judá, los cuales son un solo pueblo, que es el pueblo de Israel. Pero por el Nuevo Testamento sabemos que, a través de Cristo, la Simiente, los

gentiles que somos nosotros tenemos entrada a todos los pactos y las promesas de Israel, porque en Cristo obtuvimos la ciudadanía de Israel; comprobemos esto en Efesios 2: 11-13:

<sup>11</sup> Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne.

<sup>12</sup> En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

<sup>13</sup> Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

En Cristo tenemos la circuncisión en el corazón, tenemos la ciudadanía de Israel y somos partícipes de los pactos de la promesa; de todos los pactos: el Edénico, el Adámico, el Noémico, el Abrahámico, el Mosaico - en cuanto a la garantía de la obediencia a través de Cristo -, el Pacto de la Tierra, porque tendremos herencia en la Tierra Nueva, y el Pacto Davídico, porque tenemos también gobierno, reinado y descendencia, casa. En el cumplimiento del Nuevo Pacto en nosotros, tenemos entrada a toda la herencia, a todos los pactos y a todas las promesas, ¡aleluya!

Ahora regresemos al pasaje de Jeremías 31 para seguir analizando el Nuevo Pacto. Jeremías 31: 33 dice:

<sup>33</sup> Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

Quiero que note cómo en el versículo 33 el Señor habla solo de la casa de Israel y ya no menciona a Judá; esto se debe a que como dije antes, Israel y Judá son un solo pueblo; y para el caso de los gentiles dentro de la Iglesia,

también es Israel, aunque espiritual, debido al sacrificio de Cristo. Esto no quiere decir que la iglesia e Israel sean lo mismo, porque sabemos que son dos pueblos distintos en su identidad para siempre; pero ya comprobamos que los gentiles en la Iglesia adquieren la ciudadanía de Israel, a través de Cristo o por el Nuevo Pacto como vimos en Efesios 2.

En Jeremías 31: 33 dice que el Señor dará su ley en la mente, y la escribirá en el corazón; y Él será a ellos por Dios, y ellos le serán por pueblo. Esto es Reino Eterno, porque esta promesa aparece en Apocalipsis 21: 3:

<sup>3</sup> Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; **y ellos serán su pueblo**, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.

Cuando solo queden los hijos de resurrección, estos tendrán la ley en sus mentes y en sus corazones, pues nunca más pecarán, el Señor ha prometido un corazón que le tema eternamente como dice Jeremías 32: 38-40 (resaltados nuestros):

<sup>38</sup> y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios.

<sup>39</sup> **Y les daré un corazón, y un camino, para que me teman perpetuamente, para que tengan bien ellos, y sus hijos después de ellos.**

<sup>40</sup> Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí.

Sigamos leyendo Jeremías 31 para confirmar el contexto del Reino Eterno. Leamos el versículo 34 (resaltados nuestros):

<sup>34</sup> Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; **porque todos me conocerán**, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.

Esto es Reino Eterno, pues dice que nadie enseñará a conocer al Señor, y esto ocurrirá en la eternidad porque TODOS conocerán al Señor. Recordemos que en el Milenio todavía va a haber predicación, y todos los que nazcan de la raza adámica nacerán en pecado y habrá que predicarles, enseñarles, para que conozcan a Dios, para que acepten a Jesús. El versículo 34 también dice que desde el más pequeño, refiriéndose a los bebés y niños, hasta el más grande, refiriéndose a los adultos, todos conocerán a Dios; y en el contexto del Reino Eterno del versículo, se está refiriendo a la descendencia.

Vemos entonces que el Nuevo Pacto se refiere a la Tierra, al gobierno y a la descendencia, los cuales fueron prometidos bajo juramento, pues están enmarcadas estas promesas como herencia dentro de los pactos. Seguiremos hablando de esto en la siguiente prédica.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla: <https://youtu.be/TUX9Dk2xq4M>

## **EI PASAJE DE LA ZARZA**

### **PARTE 5**

30 de octubre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Lucas 20: 37-38:

<sup>37</sup> Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

<sup>38</sup> Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.

En la prédica pasada terminamos de estudiar los ocho pactos eternos e inmutables, que el Señor hizo con la creación y la humanidad mediante juramento; los cuales va a cumplir en su totalidad y de manera definitiva. Este tema es de suma importancia para entender el pasaje de la zarza de Lucas 20, que hemos venido estudiando. Pero antes de ver la relación, quiero retomar cinco de los pactos: el Pacto Edénico o pacto con la creación, el Pacto Adámico, el Pacto Noémico, el Pacto Abrahámico y el Nuevo Pacto.

Quiero que tome nota de la siguiente verdad: si Dios no hubiera establecido los pactos, la creación se hubiera destruido desde el principio; la especie humana no existiría. El Señor sabía esto y por ello, desde cuando hace la creación, entró en pacto con ella para garantizar su existencia.

Por tal razón, es tan importante el Pacto Edénico el cual se llama también pacto con la creación; se denomina así porque Dios puso a Adán como señor sobre la creación y, al haber hecho pacto con este, lo hizo con toda la

creación para preservación de la misma. Este pacto garantiza que Dios cumpla su propósito para la creación.

Algunos han cuestionado que exista un pacto de Dios con la creación en Génesis capítulos 1 y 2; pero sí hay evidencias de su existencia y una de ellas es que en Oseas el Señor afirma que hizo un pacto con Adán, el cual este violó o traspasó; leamos Oseas 6: 7:

<sup>7</sup> Mas ellos, cual Adán, traspasaron el pacto; allí prevaricaron contra mí.

Otra evidencia del pacto con la creación es el nombre que usa el Señor en el capítulo 2, donde se narra de manera específica el relato de la creación. En el capítulo 1 se usa el nombre “*Elohim*” (‘*ëlôhîym*: אֱלֹהִים) que es Dios; pero en el capítulo 2, se usa el nombre “*Jehová Elohim*” (*yehôvâh*: יְהוָה; ‘*ëlôhîym*: אֱלֹהִים) o Jehová Dios; es importante anotar que estos dos nombres juntos se usan 20 veces en el capítulo 2 de Génesis, mientras que en el resto del Antiguo Testamento se usa únicamente 17 veces. Este nombre “*Jehová*” (heb. *yehôvâh*: יְהוָה) señala en la Biblia la relación de pacto entre Dios y su pueblo. Leamos Génesis 2: 4-21 (resaltados y agregados nuestros):

<sup>4</sup> Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día que **Jehová** [*yehôvâh*: יְהוָה] **Dios** hizo la tierra y los cielos,

<sup>5</sup> y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del campo antes que naciese; porque **Jehová** [*yehôvâh*: יְהוָה] **Dios** aún no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrase la tierra,

<sup>7</sup> Entonces **Jehová** [*yehôvâh*: יְהוָה] **Dios** formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.

<sup>8</sup> Y **Jehová** [*yehôvâh*: יְהוָה] **Dios** plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado.

<sup>9</sup> Y **Jehová** [yehôvâh: יהוה] **Dios** hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

<sup>15</sup> Tomó, pues, **Jehová** [yehôvâh: יהוה] **Dios** al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase.

<sup>16</sup> Y mandó **Jehová** [yehôvâh: יהוה] **Dios** al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer;

<sup>18</sup> Y dijo **Jehová** [yehôvâh: יהוה] **Dios**: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.

<sup>19</sup> **Jehová** [yehôvâh: יהוה] **Dios** formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre.

<sup>21</sup> Entonces **Jehová** [yehôvâh: יהוה] **Dios** hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar.

Tenemos dos pruebas que confirman que Dios hizo un pacto eterno e inmutable con Adán en Edén, que es el pacto con la creación. La primera es el Pacto Adámico después del pecado; la pregunta es ¿por qué Dios hace este pacto? La respuesta es que cuando Adán pecó o violó el pacto, el Señor no decidió exterminarlo y volver a hacer la creación, por cuanto ya esta había sido contaminada por la maldición del pecado. El Señor decide hacer un segundo pacto que ratifica al primero, pues se mantiene la promesa de la descendencia en el parto con dolor, se mantiene la promesa del gobierno, pues Adán siguió como cabeza de su familia y descendencia; y la promesa de la Tierra, pues si bien el hombre fue sacado del paraíso, el Señor lo mantiene en la tierra la cual debía labrar, produciéndole esta cardos y espinos.

Las tres promesas, Tierra, descendencia y gobierno, se mantuvieron, pero bajo la maldición del pecado. No obstante, el Señor dentro del Pacto Adámico, después del pecado, incluye la única manera de que estas tres promesas volvieran a quedar bajo la bendición del Pacto Edénico o pacto con

la creación, y es la promesa de la Simiente que se cumple en el Nuevo Pacto a través del Señor Jesucristo, quien es esta Simiente.

La segunda prueba que confirma que Dios hizo un pacto eterno e inmutable con Adán en Edén, que es el pacto con la creación, es el pacto con Noé que es el tercer pacto. Recordemos que el Señor decidió enviar un juicio global mediante el Diluvio por la multiplicación de la maldad, la perversión y depravación de la humanidad. Pero Noé halló gracia delante del Señor y Dios decide salvarlo junto a su familia; pero incluye a los animales por causa del pacto con la creación, del Pacto Edénico.

El Señor es todopoderoso y hubiera podido exterminar la creación en su totalidad, todos los seres vivientes, pero no lo hizo así, sino que los preservó; esto se debe al pacto que concertó con Adán y con la creación. Lo que hace el Señor con Noé es ratificar este pacto en todo su contenido, Tierra, descendencia y gobierno. Ya vimos que el Señor le da las mismas órdenes a Noé, las cuales le dio a Adán, con algunos agregados como la orden de no comer carne con su sangre y la de la pena de muerte por causa de la muerte de un ser humano, pues este es imagen de Dios.

Ahora bien, para cumplir su pacto con la creación, con Adán, el Señor decide llamar a Abraham y también hacer pacto con él, en el cual garantiza los tres elementos, la Tierra, la descendencia y el gobierno mediante la ratificación de la promesa de la Simiente que ya había sido dada en el Pacto Adámico.

Las preguntas que podemos hacernos aquí son las siguientes: (a) ¿Qué relación tiene la pregunta de los saduceos de Lucas 20 sobre la resurrección, con los pactos que hemos visto hasta el momento? Y (b) ¿Por qué el Señor les responde a los saduceos con el pasaje de la zarza y con las otras afirmaciones?

La respuesta a la primera pregunta es que lo que le dijeron los saduceos a Jesús, y lo que hicieron cuestionando y negando la resurrección de los muertos, socavaba todos los pactos del Señor, atentaba contra los ocho pactos, pues el cumplimiento de todos solo ocurrirá por la resurrección de los muertos y la primicia es Cristo, la Simiente prometida en el Pacto Adámico y Abrahámico que también estaba anunciada en el Pacto Edénico, pues en Cristo se cumplió de manera vicaria y ejemplar la orden de la fructificación, de dar fruto bendito, la del nacimiento sin pecado, en total santidad desde el vientre de una mujer.

Jesús fue el primero y hasta el momento, es el único ser humano que fue engendrado santo, como fruto bendito, que nació santo como fruto bendito, y que vivió santo, totalmente santo como hombre, aunque también fue cien por ciento Dios y sigue siendo Dios eternamente. Jesús, como el fruto bendito del vientre como dice Lucas 1: 42, es la garantía del cumplimiento de la descendencia para Dios o descendencia santa que le fue prometida a Adán, dentro del Pacto Edénico o el pacto con la creación. Pero para poder darnos a nosotros este cumplimiento, Jesús debió resucitar de entre los muertos, para que en todos los que resuciten para vida pueda cumplirse esa parte del Pacto

Edénico que concierne a la descendencia, la cual fue ratificada en el Pacto Abrahámico cuando el Señor dijo que en Abraham serían benditas todas las familias de la tierra y todas las naciones; esto es descendencia santa, bendita. Los saduceos, al burlarse de la resurrección de los muertos y al negarla, estaban atentando contra los pactos, la promesa y la herencia; atentaban contra Dios mismo, contra sus atributos de ser todopoderoso, soberano, omnisciente, fiel y verdadero, el Gran Yo Soy (como se manifestó a Abraham y a Moisés en los pasajes de la zarza); por lo tanto, no era cualquier pregunta la que hicieron los saduceos.

Si no hay resurrección de muertos, entonces la creación nunca sería libertada de la esclavitud de corrupción, de pecado, de maldición y de muerte; si no hay resurrección, la humanidad estaría perdida para siempre, se iría toda al Infierno; si no hay resurrección, el pacto con la creación (Pacto Edénico) nunca se cumpliría, el Pacto Adámico nunca se cumpliría en cuanto a la Simiente y la Tierra, la descendencia y el gobierno estarían bajo maldición eternamente; si no hay resurrección de muertos, el Pacto Noémico - que es la ratificación del pacto con la creación -, nunca se cumpliría, la creación no estaría esperando la manifestación gloriosa de los hijos de Dios, como dice Romanos 8: 21-22. Si no hay resurrección, el pacto con Abraham nunca se cumpliría, en cuanto a la Simiente, en cuanto a la Tierra, porque el Señor le prometió al siervo que se la daría a él y a su descendencia; no se cumpliría que todas las naciones y todas las familias fueran benditas en la Simiente; es decir, que todas las naciones y familias de la Tierra serían malditas por siempre, eternamente. Si no hay resurrección, el Pacto Mosaico nunca podría

cumplirse y este es un pacto eterno en cuanto a la obediencia total a Dios; esta obediencia total solo es posible por el Cristo encarnado, muerto y resucitado; y solo es posible en los hijos de resurrección a los que se les ha prometido, por el Nuevo Pacto, que Dios les dará un corazón para que le teman perpetuamente, eternamente como dice Jeremías 32: 39; solo los hijos de resurrección recibirán este corazón. Si no hay resurrección, entonces nunca se cumpliría el Pacto Davídico, nunca más David sería rey sobre Israel, pues nunca resucitaría; la promesa de la casa o descendencia sería nula y nunca se cumpliría la promesa de la tierra que es ratificada en dicho Pacto Davídico. Si no hay resurrección de muertos, entonces nunca se cumpliría el Nuevo Pacto, pues entonces Cristo no resucitó como dice 1 de Corintios 15: 12-19:

<sup>12</sup> Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?

<sup>13</sup> Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó.

<sup>14</sup> Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe.

<sup>15</sup> Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan.

<sup>16</sup> Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó;

<sup>17</sup> y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados.

<sup>18</sup> Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron.

<sup>19</sup> Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres.

Los saduceos estaban diciendo: no hay resurrección, por lo tanto, no hay cumplimiento de pactos, de las promesas, luego Dios es entonces mentiroso.

**Pero la Palabra del Señor dice que Sí hay resurrección;** leamos 1 Corintios 15: 20-22 (resaltados nuestros):

<sup>20</sup> **Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.**

<sup>21</sup> Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, **también por un hombre la resurrección de los muertos.**

<sup>22</sup> Porque así como en Adán todos mueren, **también en Cristo todos serán vivificados.**

¡Aleluya! Sí hay resurrección, Sí hay vivificación, Sí hay eliminación para siempre de la maldición, de la muerte, del pecado; Sí hay resurrección, por tanto, Sí hay cumplimiento de todos los pactos, de todas las promesas, porque seremos hijos de resurrección por la obra redentora de Cristo quien venció la muerte, resucitó de entre los muertos y destruyó al que tenía el imperio de la muerte, esto es, el diablo. ¡Aleluya! Y lo mejor de todo esto, hermano, es que la iglesia recibirá primero el cumplimiento de todos los pactos, porque seremos los primeros hijos de resurrección y seremos la primera nación santa completa, la primera nación bendita en la Simiente, tendremos gobierno, porque seremos reyes y sacerdotes, tendremos tierra en el campamento de los santos y tendremos descendencia santa, fruto bendito del vientre, familias benditas.

Los saduceos atentaban contra todo esto, contra todos los pactos, la promesa y la herencia; atentaban contra Dios mismo, su esencia, sus atributos que sustentan todos los pactos.

Y quiero que note cómo la pregunta de los saduceos atacaba los tres elementos de los pactos del Señor, la tierra, la descendencia y el gobierno, cuando dijeron que el primer hombre tenía la esposa y se murió y así ocurrió siete veces, incluyendo el primero. El hombre era el heredero de la tierra y el

matrimonio levirático, según el cual su hermano tomara a su mujer al enviudar, se debía a que con ello se garantizaba que la herencia de la tierra se mantuviera dentro de la familia. Además de esto, el matrimonio levirático también permitía que se tuviera descendencia y así la herencia se mantuviera; de la misma manera, dentro de la Ley, en la descendencia en cuanto al primer hijo, se establecía la primogenitura que se relacionaba con el gobierno. El matrimonio levirático se estableció desde Génesis 38: 7-8:

<sup>7</sup> Y Er, el primogénito de Judá, fue malo ante los ojos de Jehová, y le quitó Jehová la vida.

<sup>8</sup> Entonces Judá dijo a Onán: Llégate a la mujer de tu hermano, y despóstate con ella, y levanta descendencia a tu hermano.

Aquí se habla de la descendencia en el marco del matrimonio levirático. Pero el matrimonio levirático se instituyó en la Ley. Leamos Deuteronomio 25: 5-6:

<sup>5</sup> Cuando hermanos habitaren juntos, y muriere alguno de ellos, **y no tuviere hijo, la mujer del muerto no se casará fuera con hombre extraño; su cuñado se llegará a ella, y la tomará por su mujer, y hará con ella parentesco.**

<sup>6</sup> **Y el primogénito que ella diere a luz sucederá en el nombre de su hermano muerto,** para que el nombre de éste no sea borrado de Israel.

Aquí se habla del primogénito como el reemplazo del hermano muerto. En cuanto a la heredad de la tierra, en Números 36 versículos 1 al 13, se estableció que el matrimonio debía hacerse dentro de la misma tribu para que no fuera perdida y traspasada a otra tribu.

Lo que plantearon los saduceos era la muerte siete veces, lo cual indica eternamente. Hay un elemento que no se puede pasar por alto, y es que los saduceos le dijeron a Jesús que el primer esposo murió y no hubo

descendencia, así todos hasta el séptimo esposo sin que hubiera descendencia. Leamos Lucas 20: 29-32:

<sup>29</sup> Hubo, pues, siete hermanos; y el primero tomó esposa, y murió sin hijos.

<sup>30</sup> Y la tomó el segundo, el cual también murió sin hijos.

<sup>31</sup> La tomó el tercero, y así todos los siete, y murieron sin dejar descendencia.

<sup>32</sup> Finalmente murió también la mujer.

Los saduceos realmente estaban diciendo que no habrá resurrección, porque para ellos era una fábula, una mentira; lo cual anulaba todos los ocho pactos, como vimos anteriormente, y anulaba todas las promesas. Según los saduceos, para el primer varón que murió nunca se cumplirían las promesas de la tierra, el gobierno y la descendencia. Debido a la gravedad y perversidad de las intenciones de los saduceos, el Señor da la respuesta poderosa sobre la resurrección.

En la siguiente prédica seguiremos hablando de este terrible pecado de los saduceos, para que nos demos cuenta de que no podemos aceptar ninguno de sus planteamientos y argumentos; y contestaremos las dos preguntas que hicimos al inicio de la prédica sobre la respuesta que dio el Señor.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/HJ8D1oskE9M>

## **EL PASAJE DE LA ZARZA**

### **PARTE 6**

6 de noviembre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Lucas 20: 37-38:

<sup>37</sup> Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

<sup>38</sup> Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.

En la prédica pasada hicimos dos preguntas que no logramos resolver, y hoy nos ocuparemos de ellas: (a) ¿Qué relación tiene la pregunta de los saduceos de Lucas 20 sobre la resurrección, con los pactos que hemos visto hasta el momento? Y (b) ¿Por qué el Señor les responde a los saduceos con el pasaje de la zarza y con las otras afirmaciones?

En cuanto a la primera pregunta, en la prédica pasada dijimos que el ataque de los saduceos con su historia y su pregunta, atentaba contra los ocho pactos que Dios concertó con la humanidad y que cumplirá totalmente, porque Él es fiel y verdadero.

Quiero recordar que lo que los saduceos le dijeron a Jesús, y lo que hicieron cuestionando y negando la resurrección de los muertos, socavaba todos los pactos del Señor, atentaba contra todos los ocho pactos, pues el cumplimiento de estos solo ocurrirá por la resurrección de los muertos y la primicia es Cristo, la Simiente prometida en el Pacto Adámico y Abrahámico.

Otro hecho que quiero recordar es que los saduceos le estaban diciendo a Jesús: no hay resurrección, por lo tanto, no hay cumplimiento de pactos, de las promesas, luego Dios es entonces mentiroso. Tremendo pecado que estaban cometiendo los saduceos. Finalmente, quiero recordar que debido a la gravedad y perversidad de las intenciones de los saduceos, el Señor da la respuesta poderosa sobre la resurrección.

En primer lugar, quiero decirle que los saduceos no tenían la intención de preguntar lo que preguntaron, sobre cuál sería el esposo de la mujer; y el Señor sabía esto, porque Él conoce los corazones, lo conoce todo. Los saduceos querían negar la resurrección, planteando una historia que parecía un dilema el cual no se podía resolver, a menos que el Señor aceptara que no había resurrección.

La tradición en la Iglesia ha creído, primero, que los saduceos estaban preguntando sobre quién sería el esposo de la mujer; y segundo, que el Señor Jesucristo respondió esta pregunta diciendo que de ninguno sería, porque en el Reino Eterno no habrá matrimonios. Pero esta es una creencia y una interpretación equivocadas de las Escrituras.

La Iglesia ha caído en la trampa y en el error de los saduceos, errando al ignorar las Escrituras y el poder de Dios. El Señor nunca pensó que los saduceos le estaban preguntando por el esposo de la mujer, pues el Señor sabía que ellos le querían poner tropiezo, como hacían los fariseos, pues Jesús supo desde el principio las intenciones perversas de los corazones de

los saduceos, quienes estaban dominados por los mismos demonios que tuvo Caín quien, sabiendo la causa de la pérdida del paraíso y conociendo el Pacto Edénico o de la creación, no le importó, sino que mató a su hermano Abel. A Caín no le importó la primogenitura, que se relacionaba con el gobierno, no le importó la tierra prometida, el Paraíso, no le importó la descendencia, pues, al apartarse de Dios, se negó a invocar el nombre del Señor y tuvo una descendencia, no solamente bajo la maldición del pecado como descendencia adámica, sino principalmente una descendencia regodeada en el pecado, orgullosa del pecado, que fornicó con la Tierra, con el mundo que el mismo Caín y su descendencia forjaron con las ciudades, la cultura, las artes y oficios; también fornicaron espiritualmente con todos los ídolos, los demonios que adoraron como dice Romanos capítulo 1; pero además fornicaron físicamente, porque el primero que rompió el pacto matrimonial que el Señor fundó en Edén, fue el descendiente de Caín, Lamec. Caín y su descendencia se negaron a adorar a Dios, a darle gloria, honra y acción de gracias. Caín y su descendencia amaron más la Tierra maldecida por el pecado, que la Tierra eterna de Dios; Caín y su descendencia vituperaron las promesas de Dios, blasfemaron de las promesas eternas del Señor y las rechazaron. Esto lo comprobamos en Judas 1: 10-11 (resaltado nuestro):

<sup>10</sup> Pero éstos **blasfeman** de cuantas cosas no conocen; y en las que por naturaleza conocen, se corrompen como animales irracionales.

<sup>11</sup> ¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en el error de Balaam, y perecieron en la contradicción de Coré.

Judas está hablando de los falsos maestros que enseñan falsas doctrinas, y por ello blasfeman; Judas los compara con Caín, Balaam y Coré; los tres

blasfemaron de las promesas del Señor y atacaron al pueblo de Dios, a los siervos de Dios, de la misma manera como lo saduceos lo estaban haciendo con el Señor Jesucristo y con el fundamento de la fe, que es la resurrección de los muertos.

Los saduceos tenían los demonios que tenía Esaú, quien menospreció la primogenitura y todas las promesas y pactos del Señor, pues amaba este mundo, la Tierra postdiluviana, las posesiones.

De tal manera que el Señor, conociendo los corazones de los saduceos, les respondió lo que ellos no creían, pues estaban llenos de incredulidad; el Señor les respondió que sí hay resurrección de muertos y que, por tanto, todas las promesas en Él se cumplirán, todos los pactos, pues son los hijos de resurrección quienes heredan las promesas.

Quiero que note cómo los saduceos eran burladores de las promesas del Señor, tal como los falsos maestros de los que habla Judas; leamos Judas 1: 17-18:

<sup>17</sup> Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo;

<sup>18</sup> los que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos.

Hoy en día, hay saduceos que se burlan de las promesas del Señor, son los burladores del postrer tiempo, de los que habla aquí Judas y que el apóstol Pedro menciona en 2 de Pedro 3: 3-4:

<sup>3</sup> sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias,

<sup>4</sup> y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.

No solo hay burladores en el mundo, sino también dentro de la misma Iglesia la cual se ha vuelto insensible, ciega y sorda, llena de terrenalidad, de mundanalidad, de fornicaciones con la Tierra, con el mundo, con los demonios y de fornicaciones físicas. Los burladores son los que niegan que el Señor está a la puerta y está a punto de arrebatarse a la Iglesia, para darle todas las promesas y los pactos; los burladores del final de los tiempos son los que niegan estas promesas y estos pactos, como lo hicieron los saduceos cuando reiteraron el imperio de muerte de Satanás, y negaron la Tierra Nueva, la descendencia y el gobierno eternos del Señor. Y quiero regresar a las respuestas que el Señor les dio a los saduceos:

(1) Primera respuesta: El Señor les dijo a los saduceos que lo que ellos plantearon bajo la Ley, que es el matrimonio levirático, pertenece al Siglo malo o al presente siglo. Esto fue lo que dijo en Lucas 20: 34 (resaltados nuestros):

<sup>34</sup> Entonces respondiendo Jesús, les dijo: **Los hijos de este siglo** se casan, y se dan en casamiento...

Cuando el Señor dice “los hijos de este siglo”, se está refiriendo a la raza adámica, son los hijos del Siglo malo que inicia después del pecado de Adán hasta la Segunda Venida de Cristo. El Señor dice que los hijos de este Siglo malo practican el sistema de “casarse y darse en casamiento” como una

actividad completa; quiero que note que el Señor no estaba diciendo que los hijos de este siglo se casan y los hijos de este siglo se dan en casamiento, como si fueran dos actividades distintas. El Señor no dijo esto, porque “casarse”, el matrimonio entre un hombre y una mujer, lo instituyó el Señor en Edén antes del pecado cuando no había muerte, antes del Siglo malo; por lo tanto, “casarse” no es una práctica del Siglo malo; pero “casarse y darse en casamiento” sí es característico del Siglo malo, porque ya hay pecado y por ende, hay muerte; y, al morir el cónyuge, el otro quedaba libre para darse en casamiento.

El Señor le estaba diciendo a los saduceos que lo que ellos planteaban era el matrimonio levirático, de casarse y darse en casamiento.

(2) El Señor Jesucristo les estaba diciendo a los saduceos que cuando salgan los hijos de resurrección, al ya no haber más muerte, el matrimonio levirático (casarse y darse en casamiento) no funcionará más, no se aplicará nunca más, porque los hijos de resurrección ya no pueden más morir. Leamos Lucas 20: 35-36:

<sup>35</sup> mas los que fueron tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento.

<sup>36</sup> Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.

En esta respuesta de los dos versículos que acabamos de leer, el Señor estaba deshaciendo la burla de los saduceos, estaba exhibiendo lo que había en sus corazones, sus intenciones perversas de negar la resurrección, pues el

Señor les estaba diciendo a los saduceos: Sí hay resurrección y sí hay promesas, porque hay un Siglo venidero; es decir, el Reino Eterno al que Jesús llama “aquel siglo”. Ahora bien, quiero que note que el Señor se refiere tanto a “aquel siglo” como a “la resurrección de entre los muertos”, pues dice en Lucas 20: 35 parte (a):

<sup>35</sup> mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos...

El Señor dice las dos cosas, porque se está refiriendo a la primera resurrección, la resurrección para vida, y esta la alcanzará primero la Iglesia en el Arrebatamiento; seremos los primeros hijos de resurrección y entraremos al Milenio, reino que está antes del Siglo venidero o “aquel siglo”, es decir, el Reino Eterno.

Y nosotros, como hijos de resurrección, nunca más veremos muerte, tal como dice el apóstol Pablo en 1 de Corintios 15: 51-56. En nosotros se recuperará la imagen y semejanza de Dios que tuvo Adán, antes de pecar, y se cumplirán todas las promesas de este pacto y de los otros pactos.

(3) Con su respuesta, el Señor Jesucristo les estaba diciendo a los saduceos que los hijos de resurrección serán semejantes a los ángeles, en dos características que el Señor enuncia; veamos:

En el versículo 36 de Lucas 20 el Señor dice que: (a) seremos semejantes a los ángeles en que tendremos eternidad en la presencia de Dios, pues no

moriremos más, así como los ángeles que no mueren; (b) seremos semejantes a los ángeles en que seremos hijos directos de Dios, (ya no adoptados). Leamos otra vez Lucas 20: 36 (resaltados nuestros):

<sup>36</sup> Porque **no pueden ya más morir**, pues son iguales a los ángeles, y **son hijos de Dios**, al ser hijos de la resurrección.

(4) Finalmente, con su respuesta, el Señor les estaba diciendo a los saduceos que los hijos de resurrección son los hijos de Dios, y que son estos los que alcanzarán y obtendrán todas las promesas y los pactos.

El matrimonio levirático, siendo una obra imperfecta por estar vinculada a la muerte (a causa del pecado de Adán), nunca puede invalidar el pacto del Señor, su promesa y su herencia; el matrimonio levirático nunca puede invalidar los atributos de Dios ni su obra.

La pregunta de los saduceos atentaba contra la obra de redención del Cristo vivo; dicha pregunta quería anularla desde el principio, porque negar la resurrección es negar a Dios, negar su poder, negar su amor, negar sus atributos y sus obras.

Los saduceos plantearon un dilema, aparentemente con una sola salida, y es que no puede haber resurrección, porque tendría que seleccionarse un esposo para la mujer. Pero ellos ignoraban que el Siglo malo es diferente al Siglo venidero; que en el Siglo venidero todas las cosas son hechas nuevas, que no habrá memoria del Siglo malo, es decir, su sistema cesará; que las

leyes, como el matrimonio levirático, cesarán, porque ya no habrá más muerte, ya no habrá voluntad de sangre y carne, de varón y varona, sino que será la voluntad de Dios, del Padre, el Hijo y el Espíritu, la cual ahora opera en los nacidos de nuevo en el alma y del espíritu, en los cuales ya no rige la muerte, pues hemos sido resucitados. Pero el cuerpo también debe ser resucitado; estamos esperando la adopción de nuestro cuerpo para que podamos ser hijos de Dios directos, y obtengamos las promesas de la Tierra, el gobierno y la descendencia santa. Leamos Juan 1:12-13:

<sup>12</sup> Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;

<sup>13</sup> los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

Cuando seamos hijos de resurrección, hijos directos, tendremos descendencia engendrada, ya no de voluntad de carne ni de voluntad de varón como ahora en la raza adámica, sino de Dios, descendencia santa.

En la siguiente prédica hablaremos de las otras respuestas del Señor Jesús a los saduceos, y sus poderosas enseñanzas.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/yhGVV9OX7aQ>

## **EI PASAJE DE LA ZARZA**

### **PARTE 7**

13 de noviembre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Lucas 20: 37-38:

<sup>37</sup> Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

<sup>38</sup> Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.

En la prédica pasada recordamos las preguntas que hicimos acerca del pasaje de Lucas 20, el cual hemos venido estudiando: (a) ¿Qué relación tiene la pregunta de los saduceos de Lucas 20 sobre la resurrección, con los pactos que hemos visto hasta el momento? Y (b) ¿Por qué el Señor les responde a los saduceos con el pasaje de la zarza y con las otras afirmaciones?

En esta segunda pregunta, que fue el tema de la prédica pasada, vimos algunas respuestas que el Señor les dio a los saduceos. Entendimos que estos no estaban haciendo una pregunta con el ánimo de aprender de Jesús como sus discípulos; por el contrario, los saduceos querían invalidar la resurrección, la obra redentora de Cristo, querían anular la vida proclamando el imperio de muerte del diablo, y en consecuencia, el imperio de pecado; los saduceos querían invalidar las promesas eternas del Señor, sus pactos inmutables, inquebrantables, fieles y verdaderos por estar fundamentados en los atributos del Dios vivo.

Hoy vamos a terminar de estudiar las respuestas del Señor Jesucristo a los saduceos, retomando toda la enseñanza que hemos recibido desde la primera prédica de esta serie sobre el pasaje de la zarza. Dentro de las respuestas que les da el Señor a los saduceos está también la siguiente: “Erráis ignorando las Escrituras y el poder de Dios”. Leamos Mateo 22: 29:

<sup>29</sup> Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios.

Esta respuesta es bien importante y la vamos a analizar. En una de las prédicas de esta serie, dijimos que llama la atención que el Señor tilda a los saduceos de ignorantes de las Escrituras, a pesar de que ellos estaban manifestando conocer la Ley en cuanto al matrimonio levirático; y nos preguntamos ¿qué era lo que ignoraban los saduceos acerca de las Escrituras, y por lo cual el Señor les reprochó tal ignorancia, por cuanto debían saberlo? Quiero responder esta pregunta a continuación; escuche bien hermano, hermana y tome nota:

En primer lugar, quiero resaltar que este reproche sobre la ignorancia no lo encontramos en el pasaje de Lucas 20, sino solamente en los pasajes de Mateo y Marcos. Pero recordemos que, en estos dos Evangelios, no se menciona el pasaje de la zarza, no se menciona que la mujer murió y no hubo descendencia; no se explica que la razón por la cual, en el Siglo venidero, no se practicará el matrimonio levirático de casarse y darse en casamiento; tampoco se explica que la razón es porque ya no habrá más muerte, que es la causa de dicho matrimonio levirático. Los Evangelios de Mateo y Marcos

tampoco hablan de los hijos de resurrección, y de que estos serán como los ángeles en que no morirán más y en que serán hijos de Dios directos.

Los Evangelios de Mateo y Marcos son los únicos que mencionan el reproche de Jesús hacia los saduceos, por su desconocimiento de las Escrituras; razón por la cual estos dos escritores no incluyen la explicación de las Escrituras que Jesús hizo, y que encontramos descrita detalladamente en el Evangelio de Lucas. Es como si el Señor quisiera dejar el mensaje en Mateo y Marcos de la ignorancia de los saduceos, pero también que no había justificación para dicha ignorancia, porque ellos se mostraban como conocedores de la Ley, del Antiguo Testamento, y se envanecían con este aparente conocimiento.

Y quiero explicar por qué el Señor les reprocha a los saduceos su error de las Escrituras, su ignorancia de ellas y del poder de Dios, a pesar de que manifestaron conocer el matrimonio levirático según la Ley, y a pesar de que se jactaban de conocer la Ley de Moisés y de ser hijos de Abraham; leamos lo que les dice Juan el Bautista en Mateo 3: 7-9 (resaltados nuestros):

<sup>7</sup> Al ver él que muchos de los **fariseos y de los saduceos** venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?

<sup>8</sup> Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento,

<sup>9</sup> y no penséis decir dentro de vosotros mismos: **A Abraham tenemos por padre**; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.

Los saduceos debían conocer todo el Antiguo Testamento y entender lo que el Señor enseñó, pero se habían vuelto ciegos; estaban llenos de terrenalidad, de mundanalidad, estaban aferrados a la Tierra postdiluviana y

se habían sumergido totalmente en el sistema del Siglo malo, por lo que habían olvidado todas las promesas y todos los pactos; el mundo corruptible y el cuerpo corruptible eran lo único que conocían; el imperio de la muerte los había atrapado por completo. Los saduceos erraban, ignorando las Escrituras y el poder de Dios.

Es imposible que las promesas y pactos de Dios se cumplan en la Tierra postdiluviana, y en el sistema del Siglo malo que está regido por la muerte; los saduceos creyeron que las promesas y pactos de Dios se cumplían en el mundo, en la tierra postdiluviana y en el Siglo malo. La pregunta obligada aquí es: Siendo Dios, el Dios vivo, y siendo Dios de vivos, ¿cómo pueden cumplirse plenamente sus promesas y pactos eternos en el reino de la muerte, en el Siglo malo de muerte, en el mundo, en la Tierra postdiluviana herida que va a ser juzgada y quemada!? ¿Cómo pueden cumplirse plenamente las promesas y los pactos eternos del Señor en seres humanos sujetos al pecado y a la muerte, en un mundo regido por Satanás!? Vuelvo a decir que es imposible que se cumplan los pactos y promesas del Señor en dichas circunstancias.

Los saduceos pensaron que el mundo que les rodeaba era todo lo que tenían. Así está la Iglesia ahora, como los saduceos, pensando que este mundo y este cuerpo es todo lo que pueden tener, están ignorando las Escrituras y el poder de Dios. Por eso no anhelan partir y estar con Cristo, no anhelan el Arrebatamiento, no anhelan que venga el reino de Dios, porque los de la Iglesia se convencieron que el reino es ahora; no anhelan el Reino Eterno.

¡Qué terrible es pensar que este mundo es lo único, que esta Tierra es la única y que el sistema del Siglo malo es el único! Los saduceos ignoraban todas las Escrituras y el poder de Dios, ignoraban el Antiguo Testamento, pues lo que los saduceos tenían era una religión.

Y quiero detenerme ahora en uno de los hechos que los saduceos ignoraban de las Escrituras, y está relacionado con el caso que ellos mismos plantearon. En el Evangelio de Lucas, después del pasaje de la pregunta de los saduceos, sigue el pasaje “¿De quién es hijo el Cristo?”. Esto es importante, porque Mateo y Marcos ubican allí otro pasaje y es “El gran mandamiento”; luego de este es que aparece el pasaje “¿De quién es hijo el Cristo?”. Digo que es bien interesante que Lucas anteponga este tema, precisamente porque él explica bien las causas por las cuales el sistema del Siglo malo cesará, en lo que respecta al matrimonio levirático y la descendencia que es la razón por la cual dicho matrimonio fue concedido en la Ley. Quiero que leamos después del pasaje de la pregunta sobre la resurrección, el de Lucas 20: 41-44:

<sup>41</sup> Entonces él les dijo: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David?

<sup>42</sup> Pues el mismo David dice en el libro de los Salmos:

Dijo el Señor a mi Señor:

Siéntate a mi diestra,

<sup>43</sup> Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

<sup>44</sup> David, pues, le llama Señor; ¿cómo entonces es su hijo?

Noten que después de enseñar sobre la resurrección, que garantiza las promesas de los pactos (que son la Tierra, la descendencia y el gobierno), el Señor pasa a preguntar por qué decían que Él era descendiente natural de David, es decir, hijo natural de David, si las Escrituras dicen a través del Salmo

110 que Cristo es Señor, y que el Padre le dice que pondrá a sus enemigos por estrado de sus pies. Jesús sí es de la descendencia de David por la promesa y el pacto, pero no forma parte de la descendencia dentro del sistema del Siglo malo marcado por el pecado. Cuando en Mateo y Marcos, el Señor les pregunta de quién es hijo el Cristo y ellos enseguida responden que hijo de David, lo que ellos aseguraron es que Cristo sería un hombre común y corriente, con la herencia del pecado de Adán y que, por lo tanto, moriría como Abraham y demás siervos del Antiguo Testamento. Esto se comprueba en Juan 8: 51-53 (resaltados nuestros):

<sup>51</sup> De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte.

<sup>52</sup> Entonces los judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guarda mi palabra, nunca sufrirá muerte.

<sup>53</sup> **¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? ¡Y los profetas murieron!** ¿Quién te haces a ti mismo?

Noten cómo los judíos decían que Abraham y los profetas murieron y lo reiteraron en el versículo 53. Lo que se enseñaba era el imperio de la muerte, el que los saduceos le recordaron al Señor Jesucristo.

Pero en Lucas 20, versículo 42 al 44, el Señor enseñó que Él era Dios, que se había encarnado y que iba a resucitar, tal como decía el Salmo 110 cuando afirmó que el Padre le dijo “siéntate a mi diestra”, evento que aconteció después de la resurrección, tal como dice Efesios 1: 20; pero yo quiero que leamos desde el versículo 17 al 23 (resaltados nuestros):

<sup>17</sup> para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él,

<sup>18</sup> alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,

<sup>19</sup> y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza,

<sup>20</sup> **la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales,**

<sup>21</sup> sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero;

<sup>22</sup> y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,

<sup>23</sup> la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Jesucristo está a la diestra de Dios Padre y vendrá por su iglesia; y luego vendrá como Rey de reyes y Señor de señores a reinar mil años con nosotros, y continuará su reinado eternamente y para siempre. Pero antes de la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos, destruirá al último enemigo que es la muerte, tal como dice el pasaje de 1 de Corintios 15 cuyo tema es la resurrección. Leamos 1 de Corintios 15: 21-25(resaltados nuestros):

<sup>21</sup> Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos.

<sup>22</sup> Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

<sup>23</sup> Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.

<sup>24</sup> Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia.

<sup>25</sup> **Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies.**

El Señor Jesucristo, después de enseñarles a los saduceos sobre la destrucción del Siglo malo, sobre la resurrección de los muertos y el Siglo venidero, pasó a explicar que Él era y es el Hijo del Dios viviente, el Dios de vivos y no de muertos, el Dios de todas las promesas y los pactos; Jesús es Dios sin madre, sin genealogía, que no tiene principio de días, ni fin de vida

(He 7: 3), sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec (He 6: 20). Jesús, el Señor de las naciones, el Cristo vivo quien reinará sobre los hijos de resurrección y sus descendientes santos, linaje bendito de Jehová.

En la siguiente prédica seguiremos explicando las respuestas de Jesús a los saduceos.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla [https://youtu.be/6KAgeioe\\_fc](https://youtu.be/6KAgeioe_fc)

## **EI PASAJE DE LA ZARZA**

### **PARTE 8**

20 de noviembre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Lucas 20:37-38

<sup>37</sup> Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

<sup>38</sup> Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.

En las prédicas pasadas la Palabra de Dios nos ha dado respuesta a dos preguntas que quiero recordar: (a) ¿Qué relación tiene la pregunta de los saduceos de Lucas 20 sobre la resurrección con los pactos que hemos visto hasta el momento? Y (b) ¿Por qué el Señor les responde a los saduceos con el pasaje de la zarza y con las otras afirmaciones?

En la prédica del miércoles pasado estudiamos la primera respuesta que el Señor les da a los saduceos y que registra Mateo 22: 29; recordemos esta respuesta: “Erráis ignorando las Escrituras y el poder de Dios.”

De esta respuesta nos detuvimos en la primera parte: (1) “ignorando las Escrituras”; veamos ahora la segunda parte: (2) Ignorar el poder de Dios.

Los saduceos al ignorar la Palabra de Dios, ignoraban en consecuencia el poder de Dios. ¿Por qué el Señor les dijo que desconocían el poder Dios?, ¿qué relación tiene esta respuesta con la historia que contaron los saduceos?

El poder de Dios se manifiesta en la creación del universo; leamos Jeremías 32: 17 (resaltados nuestros):

<sup>17</sup> !Oh Señor Jehová! he aquí que **tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder**, y con tu brazo extendido, ni hay nada que sea difícil para ti...

Además del poder manifiesto en la creación, quiero hacer notar que la mención del poder de Dios en Lucas 20, como respuesta a los saduceos, se relaciona con el contexto del mismo pasaje en tres elementos que a su vez están relacionados entre sí:

- (a) Poder para resucitar a los muertos.
- (b) Poder para hacer nuevas todas las cosas.
- (c) Poder para cumplir todos sus pactos, todas sus promesas.

Estos tres elementos eran ignorados por los saduceos; y se relacionan con el contexto del pasaje, cuando el Señor enseña sobre el pasaje de la zarza referido tanto a Moisés como a Abraham, pues recordemos que a Moisés se manifestó como el Gran Yo Soy y a Abraham como el Todopoderoso. Leamos Génesis 17-1:

<sup>1</sup> Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto.

El Señor les estaba diciendo a los saduceos que ignoraban que a Abraham se manifestó como el Todopoderoso, el Shaddai; y es muy significativo que este sea el nombre con el que se le revela a Abraham cuando le habló del pacto

que concertó con él. Y quiero que veamos brevemente la historia de este pacto, las veces que Dios se le reveló a Abraham, lo cual está escrito en Génesis y que los saduceos debían conocer, por cuanto se asumían expertos en la Ley.

Cuando el Señor le habla a Abraham por primera vez, le ordenó que saliera de su tierra y de su parentela; tenía 75 años (Gn 12: 1-9). En este llamado, le habla de la nación grande, de que sería bendición, que le daría la tierra a su descendencia. Más adelante, cuando Abraham acampa en la tierra de Canaán, el Señor le vuelve a hablar y le dice que mire la tierra al sur, al norte, al oriente y al occidente; y aquí el Señor dice que le dará la tierra, no solamente a su descendencia como le había dicho, sino también a él; leamos Génesis. 13: 14-15 (resaltados nuestros):

<sup>14</sup> Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente.

<sup>15</sup> Porque toda la tierra que ves, **la daré a ti** y a tu descendencia **para siempre**.

Aquí Abraham entendió que iba a resucitar, porque el Señor le daría a él la tierra eternamente; él entendió que viviría eternamente. Génesis 13: 16-17 dice (resaltados nuestros):

<sup>16</sup> Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada.

<sup>17</sup> Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; **porque a ti la daré**.

En una escena posterior, cuando Abraham regresó de vencer a Quedorlaomer y a los reyes que con él estaban, se le apareció el Señor

Jesucristo, pues Melquisedec, sacerdote del Dios Altísimo, es identificado en el libro de Hebreos como el Señor. Leamos primero Génesis 14: 17-20 (resaltados nuestros):

<sup>17</sup> Cuando volvía de la derrota de Quedorlaomer y de los reyes que con él estaban, salió el rey de Sodoma a recibirlo al valle de Save, que es el Valle del Rey.

<sup>18</sup> Entonces **Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo**, sacó pan y vino;

<sup>19</sup> **y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo**, creador de los cielos y de la tierra;

<sup>20</sup> y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo.

Esta escena se cita en Hebreos 7, confirmando la Palabra que Abraham tuvo un encuentro con el Señor Jesucristo; leamos Hebreros 7: 1-4 (resaltados nuestros):

<sup>1</sup> Porque **este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham** que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo,

<sup>2</sup> a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; **cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz;**

<sup>3</sup> **sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.**

<sup>4</sup> Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos del botín.

El Señor Jesucristo le confirmó la promesa a Abraham cuando lo bendijo, tal como dice Génesis 14: 19. Y debía ser el Señor el que le confirmara la bendición y el pacto, porque el Pacto Abrahámico incluía la venida de la Simiente quien es Cristo, el Cordero del Nuevo Pacto. Es de notar que en Génesis 14: 18 dice que Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino, lo cual señala figurativamente la cena del Señor con sus discípulos donde habló de su sacrificio en la cruz, y dijo en Lucas 22: 17-

## 20 (resaltados nuestros):

- <sup>17</sup> Y habiendo tomado la copa, dio gracias, y dijo: Tomad esto, y repartiéndolo entre vosotros;
- <sup>18</sup> porque os digo que no beberé más del **fruto de la vid**, hasta que el reino de Dios venga.
- <sup>19</sup> Y tomó **el pan** y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.
- <sup>20</sup> De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: **Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre**, que por vosotros se derrama.

El Pacto Abrahámico y el Nuevo Pacto se relacionan en el pasaje de Génesis 14: 18-20 y el énfasis está en el Señor Jesucristo, sacerdote según el orden de Melquisedec.

Después de este pasaje de Génesis 14, el Señor ratifica el pacto con Abraham a través del sacrificio que el Señor le pide a este siervo. Quiero que note que el Señor centra el pacto en la descendencia; leamos Génesis 15: 1-6 (resaltados nuestros):

- <sup>1</sup> Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, **y tu galardón será sobremanera grande**.
- <sup>2</sup> Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer?
- <sup>3</sup> Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi **heredero** un esclavo nacido en mi casa.
- <sup>4</sup> Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te **heredará** éste, sino un hijo tuyo será el que te **heredará**.
- <sup>5</sup> Y lo llevó fuera, y le dijo: **Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia**.
- <sup>6</sup> **Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia**.

Dos palabras son centrales aquí: **herencia** y **descendencia**. Dios le prometió a Abraham que tendría descendencia y sería como las estrellas de los cielos y la arena del mar, es decir, incontable e infinita en el tiempo, descendencia que

no se detendría.

Quiero que observe que, en este encuentro de Abraham con el Señor, el siervo volvió a entender que resucitaría para recibir la promesa de la tierra que el Señor le había hecho, cuando le dijo que se la daría a él y a su descendencia después de él; dice la Palabra que Abraham le creyó a Dios y le fue contado por justicia, y esa fe era con respecto a la resurrección que le garantizaría la tierra y la descendencia. Esto lo podemos comprobar cuando el Señor le dice a Abraham que su descendencia sería esclava 400 años en Génesis 15: 13-18:

<sup>13</sup> Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años.

<sup>14</sup> Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza.

<sup>15</sup> Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez.

<sup>16</sup> Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí.

<sup>17</sup> Y sucedió que puesto el sol, y ya oscurecido, se veía un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos.

<sup>18</sup> En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates...

El Señor le dijo a Abraham que la descendencia que le había prometido sería esclava y oprimida 400 años; una noticia no muy alentadora con respecto a la bendición prometida. Quiero que note que en el versículo 15 el Señor le dice a Abraham que moriría, le dice “serás sepultado en buena vejez”; Abraham supo que en ese tiempo no vería la tierra que el Señor le prometió; por lo tanto, se comprueba que creyó en la promesa futura para él y su descendencia después de Él; Abraham estaba viendo el cumplimiento final,

pleno, definitivo en la Tierra Nueva, la Nueva Jerusalén, la ciudad celestial.

Cuando Abraham tuvo 99 años y parecía imposible que tuviera un hijo con Sara, porque esta ya era infértil, el Señor lo vuelve a visitar y le ratifica el pacto; leamos Génesis 17: 1- 10 (resaltados nuestros):

<sup>1</sup> Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: **Yo soy el Dios Todopoderoso**; anda delante de mí y sé perfecto.

<sup>2</sup> Y pondré mi pacto entre mí y ti, y **te multiplicaré** en gran manera.

<sup>3</sup> Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo:

<sup>4</sup> He aquí mi pacto es contigo, y serás **padre de muchedumbre de gentes**.

<sup>5</sup> Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, <sup>[b]</sup> porque te he puesto por **padre de muchedumbre de gentes**.

<sup>6</sup> **Y te multiplicaré en gran manera**, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti.

<sup>7</sup> Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y **tu descendencia** después de ti **en sus generaciones**, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de **tu descendencia** después de ti.

<sup>8</sup> **Y te daré a ti**, y a **tu descendencia** después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en **heredad perpetua**; y seré el Dios de ellos.

<sup>9</sup> Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu **descendencia** después de ti **por sus generaciones**.

<sup>10</sup> Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y **tu descendencia** después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros.

Aquí es cuando el Señor se le revela a Abraham como el Dios todopoderoso, lo cual desconocieron los saduceos, por lo cual el Señor les dice que ignoraban el poder de Dios. También quiero que note que el énfasis en este pasaje, de Génesis 17: 1- 10, es nuevamente la descendencia en relación con la heredad de la tierra eterna; el Señor repite las palabras “descendencia, generaciones”. También se agrega la promesa del gobierno, cuando habla de naciones y reyes, pues dice: “**Y te multiplicaré en gran manera**, y haré **naciones** de ti, y **reyes** saldrán de ti” (Gn 17: 6).

También es de notar que es la primera vez que el Señor habla de la circuncisión y la establece como señal del pacto, tal como leemos en el Génesis 17: 10-14 (resaltado nuestro):

<sup>10</sup> **Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros.**

<sup>11</sup> Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y **será por señal del pacto entre mí y vosotros.**

<sup>12</sup> Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras generaciones; el nacido en casa, y el comprado por dinero a cualquier extranjero, que no fuere de tu linaje.

<sup>13</sup> Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero; y estará mi pacto en vuestra carne por **pacto perpetuo.**

<sup>14</sup> Y el varón incircunciso, el que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será cortada de su pueblo; ha violado mi pacto.

La circuncisión se menciona 107 veces en la Biblia y es central tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento; implicaba quitar la carne del prepucio y fue dada como señal del pacto en el pasaje que leímos, porque el Señor dio la promesa de la descendencia dentro del Pacto Edénico, ratificada en los Pactos Adámico, Noémico y en el Abrahámico, siendo en este un elemento central. La circuncisión está ligada a la descendencia, porque esta proviene de la unión sexual entre el hombre y la mujer; Isaac nació por un milagro de Dios, porque ni Abraham ni Sara podían concebirlo y nació bajo el Pacto Abrahámico, y bajo la señal del pacto que es la circuncisión de su padre Abraham. Con Isaac el Señor demostró que era todopoderoso para darles descendencia a Abraham y a Sara aún fuera de la edad, pues en Isaac se ratificaría el pacto y en sus descendientes.

Los saduceos no entendieron nada, ignoraban la Escrituras y el poder de

Dios; no entendieron los pactos del Antiguo Testamento, no entendieron la centralidad de la descendencia dentro de los pactos, no entendieron la herencia eterna, no entendieron el gobierno eterno que el Señor había prometido. Las promesas de los pactos, descendencia, tierra y gobierno, eran ignoradas por ellos, pues tenían su mirada puesta en esta Tierra, en lo corruptible, en la muerte. Por ello, su historia proclamaba la muerte y la desaparición de la descendencia y la herencia. Como los saduceos en sus corazones creían que no había resurrección, lo que le estaban diciendo a Jesús era que el varón y la mujer de la historia perecieron para siempre, y los pactos nunca se cumplirían en ellos; y de hecho ellos dijeron que Abraham y los profetas murieron (Jn 8: 52-53).

En la siguiente prédica veremos ¿por qué la circuncisión es la señal del Pacto Abrahámico?, ¿qué significa que sea señal eterna, perpetua?, ¿qué significa la respuesta de Jesús cuando dijo “Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob?

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/io6B4Qzv3oA>

## **EI PASAJE DE LA ZARZA**

### **PARTE 9**

27 de noviembre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Lucas 20:37-38:

<sup>37</sup> Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

<sup>38</sup> Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.

En la prédica pasada seguimos estudiando las respuestas que el Señor Jesús les dio a los saduceos; vimos por qué les dijo que erraban ignorando las Escrituras y el poder de Dios. Dijimos que Los saduceos no entendieron nada; no entendieron los pactos del Antiguo Testamento, no entendieron la centralidad de la descendencia dentro de los pactos, no entendieron la herencia eterna, no entendieron el gobierno eterno que el Señor había prometido. Las promesas de los pactos, descendencia, tierra y gobierno, eran ignoradas por ellos, pues tenían su mirada en esta Tierra, en lo corruptible, en la muerte. Por ello, su historia proclamaba la muerte y la desaparición de la descendencia y la herencia.

Jesús les estaba enseñando a los saduceos que el poder de Dios se manifestó en cómo le dio descendencia a Abraham, aún fuera de la edad, pero también en la resurrección de los muertos que le reveló a este siervo, cuando le dijo

que le daría la tierra a él y a su descendencia después de él. Esto aparece en el pacto que Dios concertó con Abraham, el cual debía guardar él y su descendencia con una señal que fue la circuncisión; esto aparece en Génesis 17: 10 al 14; volvamos a leer este poderoso pasaje (resaltados nuestros):

<sup>10</sup> Este es **mi pacto**, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: **Será circuncidado todo varón de entre vosotros.**

<sup>11</sup> Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y **será por señal del pacto entre mí y vosotros.**

<sup>12</sup> Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras generaciones; el nacido en casa, y el comprado por dinero a cualquier extranjero, que no fuere de tu linaje.

<sup>13</sup> Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero; **y estará mi pacto en vuestra carne por pacto perpetuo.**

<sup>14</sup> Y el varón incircunciso, el que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será cortada de su pueblo; ha violado mi pacto.

Cuando leímos este pasaje, dejamos varias preguntas por resolver que quiero recordar: ¿Por qué la circuncisión es la señal del pacto abrahámico?, ¿qué significa que sea señal eterna, perpetua?, ¿qué significa la respuesta de Jesús cuando dijo “Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob?”

Dijimos que la circuncisión se menciona 107 veces en la Biblia y es central tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento; implicaba quitar la carne del prepucio y fue dada como señal del pacto en el pasaje que leímos, porque el Señor dio la promesa de la descendencia dentro del Pacto Edénico, ratificada en los Pactos Adámico, Noémico y en el Abrahámico, siendo en este un elemento central. La circuncisión está ligada a la descendencia, porque esta proviene de la unión sexual entre el hombre y la mujer. Veamos las respuestas a las preguntas:

## **(1) ¿Por qué la circuncisión es la señal del Pacto Abrahámico?**

El pacto que Dios concertó con Abraham es eterno, perpetuo y tiene como promesas: **la tierra, el gobierno y la descendencia**; y la señal es la circuncisión; en el Antiguo Testamento, la primera vez que aparece es en el Pacto Abrahámico, en el pasaje de Génesis 17: 10-14; y como leímos, se describe como quitar el prepucio del miembro viril. No es la mujer la que lleva la señal del pacto, es el varón, Abraham quien actúa como otro “Adán”, al igual que Noé fue un “Adán”, pues el Señor ratificó las promesas del Pacto Edénico en él.

Pero la circuncisión no consiste solamente en quitar el prepucio o la capa que rodea el miembro viril, sino que primeramente es la circuncisión del corazón; la circuncisión es una señal externa que ratifica la principal señal, y es la de quitar el prepucio del corazón para que la fe pueda anidarse allí, y las promesas de Dios, su Palabra, permanezcan. Abraham primero circuncidó su corazón cuando lo abrió a la fe, cuando le creyó al Señor y le fue contado por justicia; todo lo que el Señor le dijo lo creyó como un niño, sin dudar nada. Acerca de esta fe, las Escrituras afirman lo siguiente:

Cuando el Señor le prometió la descendencia en Isaac, dice que le creyó a Dios y le fue contado por justicia; leamos Génesis 15: 4-6 (resaltados nuestros):

<sup>4</sup> Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredaré éste, sino un hijo tuyo será el que te heredaré.

<sup>5</sup> Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: **Así será tu descendencia.**

<sup>6</sup> **Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.**

Esta afirmación aparece en varias partes de la Biblia; y en Romanos 4 se confirma que la circuncisión de la fe fue anterior a la del prepucio; leamos Romanos 4: 1-3:

<sup>1</sup> ¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne?

<sup>2</sup> Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios.

<sup>3</sup> Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.

La justificación por la fe en Cristo es la circuncisión del corazón y fue la que recibió Abraham, antes que la de su prepucio. Sigamos leyendo Romanos 4: 9 (resaltados nuestros):

<sup>9</sup> ¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión, o también para los de la incircuncisión? **Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia.**

<sup>10</sup> **¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión.**

Pablo está diciendo que el Señor le dio las promesas a Abraham, e hizo el pacto con él, cuando este aún no se había circuncidado; recordemos que la señal de la circuncisión se la dio el Señor en Génesis 17, pero desde el capítulo 12 ya había hecho el pacto con Abraham. Sigamos leyendo Romanos 4: 11:

<sup>11</sup> Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia;

Claramente el apóstol Pablo dice que la circuncisión la recibió Abraham como señal o sello de la justicia de la fe, la que ya tenía el siervo Abraham, porque le había creído a Dios desde el principio, desde cuando lo llamó de Ur de los caldeos, desde que le dijo que dejara la tierra donde vivía y a su familia.

Después de la circuncisión del corazón por la fe, el Señor le da la señal física, la del prepucio, y la pregunta es ¿por qué debía ser en el prepucio y no en cualquier otra parte del cuerpo? Debía ser en el hombre, porque es la cabeza del pacto; debía ser en el miembro viril, porque es el que está relacionado con la reproducción, con la descendencia.

Cuando Abraham tuvo a Ismael, no estaba circuncidado; así que este nació fuera del pacto; pero antes de tener a Isaac, Abraham se circuncidó cumpliendo el mandamiento del Señor. Leamos Génesis 17: 19-27:

<sup>19</sup> Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él.

<sup>20</sup> Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendrará, y haré de él una gran nación.

<sup>21</sup> Mas yo estableceré mi pacto con Isaac, el que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene.

<sup>22</sup> Y acabó de hablar con él, y subió Dios de estar con Abraham.

<sup>23</sup> Entonces tomó Abraham a Ismael su hijo, y a todos los siervos nacidos en su casa, y a todos los comprados por su dinero, a todo varón entre los domésticos de la casa de Abraham, y circuncidó la carne del prepucio de ellos en aquel mismo día, como Dios le había dicho.

<sup>24</sup> Era Abraham de edad de noventa y nueve años cuando circuncidó la carne de su prepucio.

<sup>25</sup> E Ismael su hijo era de trece años, cuando fue circuncidada la carne de su prepucio.

<sup>26</sup> En el mismo día fueron circuncidados Abraham e Ismael su hijo.

<sup>27</sup> Y todos los varones de su casa, el siervo nacido en casa, y el comprado del extranjero por dinero, fueron circuncidados con él.

Es de notar que el primero que nace bajo la señal de la circuncisión es Isaac, en el cual se cumplió el mandamiento que fuera a los 8 días de nacido. Esto es significativo, porque en Isaac se dio la promesa de la descendencia natural de Abraham que es el pueblo de Israel en su nieto Jacob; pero también el cumplimiento de la venida de la Simiente, Cristo, en quien serían, son y serán benditas todas las naciones, tal como Dios lo estableció en el pacto con Abraham.

## **(2) ¿Qué significa que la circuncisión sea señal eterna, perpetua?**

Pablo dice que la fe de Abraham, base del pacto que el Señor concertó con él, nos alcanza a nosotros en este tiempo y ha alcanzado a todos los salvos, desde que inició la era de la Iglesia; por eso dice que Abraham se convirtió en padre de todos los creyentes no circuncidados, refiriéndose a los gentiles que son llamados también en la Biblia “la incircuncisión” o “los incircuncisos”; pero Abraham también es padre de los israelitas, su descendencia natural que crea en Jesús, los que tengan fe; por ello, dice en Romanos 4: 12:

<sup>12</sup> y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.

Ya comprobamos que Abraham circuncidó primero su corazón, cuando creyó y fue justificado; de la misma manera que nosotros, ahora que creemos en

Cristo y le seguimos, hemos sido circuncidados; leamos Romanos 2: 28-29, (resaltados nuestros):

<sup>28</sup> Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne;

<sup>29</sup> sino que es judío el que lo es en lo interior, y **la circuncisión es la del corazón**, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.

Pablo ratifica esta poderosa verdad en Filipenses 3: 3:

<sup>3</sup> Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.

Abraham recibió primero la circuncisión del corazón, en el espíritu, y luego le fue dada la señal en su cuerpo físico; nosotros en el Nuevo Pacto recibimos esta circuncisión del corazón en el espíritu; de esto habla Colosenses 2: 11-12 (resaltados nuestros):

<sup>11</sup> **En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano**, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo;

<sup>12</sup> sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos.

La explicación de por qué la circuncisión como señal del Pacto Abrahámico es perpetua, eterna, radica en que esta señalaba la circuncisión en Cristo por su sacrificio en la cruz, tal como dice Pablo que nosotros somos circuncidados en la circuncisión de Cristo, la Simiente de Abraham, la descendencia bendita de Abraham. Solo los que tienen la circuncisión de Cristo, que es por la fe en Él, por la fe en sus promesas y en sus pactos, entrarán a la Tierra Nueva, entrarán a la Nueva Jerusalén. Los circuncidados en Cristo son los hijos de

resurrección; esto no lo entendieron los saduceos, por el contrario, ratificaron la muerte eterna, la muerte para siempre de Abraham, Isaac, Jacob y los profetas; ellos tenían la circuncisión de la carne y no quisieron aceptar la circuncisión de Cristo.

Los circuncidados en Cristo somos los hijos de resurrección; por ello Pablo dice en Colosenses 2: 11 y 12 que fuimos resucitados con Cristo, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos; fuimos resucitados con Cristo en nuestra alma y en nuestro espíritu, al echar el cuerpo pecaminoso carnal, porque nuestra alma y espíritu, que estaban muertos, ahora viven por la fe en Jesús; pero como Cristo es nuestra primicia de la resurrección por el poder de Dios que lo levantó de los muertos, nosotros tenemos la garantía de que nuestros cuerpos resucitarán también el día que suene la trompeta, el día del Arrebatamiento; seremos hijos de resurrección y nuestra circuncisión dará el fruto de justicia por la fe, para recibir todas las promesas y la herencia desde Adán, Noé, Abraham y David.

Ahora somos hijos de Dios adoptados, hijos de resurrección en el espíritu y el alma e hijos de circuncisión (del corazón, en el espíritu), pero como la señal del pacto es perpetua, eterna, entraremos a la Nueva Jerusalén con la circuncisión del corazón para siempre, con la ley del Señor y su temor inscritos en nuestro corazón, en nuestra alma y en nuestro espíritu, para siempre, eternamente; se cumplirá la palabra profética de Jeremías 32: 39-41 (resaltados nuestros):

**<sup>39</sup> Y les daré un corazón, y un camino, para que me teman perpetuamente, para que tengan bien ellos, y sus hijos después de ellos.**

<sup>40</sup> Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí.

<sup>41</sup> Y me alegraré con ellos haciéndoles bien, y los plantaré en esta tierra en verdad, de todo mi corazón y de toda mi alma.

Hermanos, hermanas, guarda la circuncisión de tu corazón, del espíritu, la circuncisión de Cristo, no dejes que se vuelva a poner el velo en tu corazón, la dura capa que no deja entrar la fe y las promesas eternas del Señor. Y te voy a decir una verdad poderosa:

Dios ordenó que la circuncisión sea al octavo día y esto posee un significado simbólico, pues el octavo día representa el Reino Eterno, pues el séptimo día, cuando reposó Dios de sus obras, corresponde al Milenio; por lo tanto, el octavo día es el Reino Eterno, es la eternidad. Pero nosotros, la Iglesia, la que tiene ahora la circuncisión del corazón, del espíritu, la circuncisión de Cristo, el día del Arrebatamiento entraremos al octavo día, a la eternidad para siempre. ¡Gózate, gózate Iglesia, regocíjate porque el Señor está cerca!

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Bereafilms Barranquilla <https://youtu.be/1Ny2q0RZFY4>

## **EI PASAJE DE LA ZARZA**

### **PARTE 10**

4 de diciembre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Lucas 20: 37-38:

<sup>37</sup> Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

<sup>38</sup> Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.

Hoy finalizaremos con este tema del pasaje de la zarza, estudiando las respuestas de Jesús a los saduceos. Ya vimos por qué el Señor habló del pasaje de la zarza y aprendimos que hay dos pasajes: el de Abraham y el de Moisés; vimos por qué el Señor dice que es Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, y también estudiamos la circuncisión como señal eterna del pacto que Dios hizo con Abraham.

Hoy quiero cerrar este poderoso pasaje (Lucas 20: 27-40) que muchos han pasado por alto, pues no han visto su significado profundo y su importancia para la Iglesia, al igual que para Israel y las naciones.

Quiero cerrar el estudio de este pasaje centrándome en una sola palabra y es VIDA. La enseñanza final que el Señor Jesucristo les dio a los saduceos, y que nos dejó escrita es la reiteración de la palabra VIDA en dicho pasaje. Los saduceos le reiteraron al Señor la palabra MUERTE en toda la historia que

narraron, pues, además de decir que murieron los siete esposos, también afirmaron en Lucas 20: 28:

<sup>28</sup> diciendo: Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de alguno muriere teniendo mujer, y no dejare hijos, que su hermano se case con ella, y levante descendencia a su hermano.

Ya sabemos que los saduceos se refirieron aquí al matrimonio levirático cuyo centro es la muerte, pues es la causa por la cual se instituyó este sistema de casarse-darse en casamiento. La constante en las intervenciones de los saduceos es la MUERTE. Y la constante de la enseñanza de Jesús es la VIDA; veamos cómo aparece este énfasis; leamos Lucas 20: 35:

<sup>35</sup> mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar **aquel siglo y la resurrección de entre los muertos**, ni se casan, ni se dan en casamiento.

Esta expresión “aquel siglo” se refiere al Siglo venidero opuesto al Siglo malo que el Señor llama “este siglo”; y la característica del Siglo venidero es la vida, la vida por la eternidad que significa “nunca muerte”, pero también multiplicación y fructificación. En el versículo 35 de Lucas 20 que leímos, también aparece la expresión “la resurrección de entre los muertos”, lo cual es vida; y la última expresión es “no casarse-no darse en casamiento” que implica también vida, pues lo que el Señor dijo es que ya no seguiría más el sistema levirático que describieron los saduceos en el versículo 28 y que está marcado por la muerte; este ya no seguiría más en el Reino o Siglo venidero en el cual reina la vida. En el versículo 36 de Lucas 20 vemos también que el centro es la vida; leamos (resaltados nuestros):

<sup>36</sup> **Porque no pueden ya más morir**, pues son iguales a los ángeles, y **son hijos de Dios**, al ser **hijos de la resurrección**.

El Señor dice “no pueden ya más morir” reiterando la vida; cuando compara a los que alcanzan la resurrección con los ángeles, se reitera la vida porque ellos nunca mueren; de igual manera, cuando dice “hijos de Dios” se reitera la vida, porque ellos tienen vida eterna; y cuando dice “hijos de resurrección” nuevamente se hace énfasis en la vida. Quiero que leamos ahora el versículo 37 de Lucas 20:

<sup>37</sup> Pero en cuanto a que **los muertos han de resucitar**, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

El Señor les repite a los saduceos la vida como respuesta contundente, pues les hace evidente lo que tenían en su corazón y es la negación de la vida eterna, ya que negaban la resurrección. El Señor Jesucristo les dice que los muertos sí resucitarán y les recuerda el pasaje de la zarza de Abraham, cuando fue a sacrificar a Isaac en el Monte Moriah; en este primer pasaje de la zarza sabemos que lo que se reitera es la vida, pues Abraham recibió a Isaac resucitado en sentido figurado; el cordero trabado en la zarza prefiguraba al Señor Jesús en su sacrificio como cordero inmolado, cuya muerte nos ha traído vida.

Pero el Señor Jesús también les estaba hablando a los saduceos del segundo pasaje de la zarza, el de Moisés, en el cual reiteró la vida, pues se identificó como el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, con lo cual estaba enseñando que ellos están vivos delante de Él, pues hizo un pacto vivo con ellos, un

pacto eterno, un pacto inmutable; el Señor estaba diciendo que Abraham, Isaac y Jacob resucitarán para recibir el cumplimiento del pacto, el cual, al ser eterno, solo puede cumplirse en la Tierra Nueva, en el Reino Eterno, en la ciudad celestial, la Nueva Jerusalén, la cual vio Abraham cuando el Señor hizo el pacto con él. Después de recordarles el pasaje de la zarza a los saduceos, el Señor Jesús vuelve a hacer énfasis en la vida cuando dice en Lucas 20: 38:

<sup>38</sup> Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.

Esta afirmación es poderosísima y nos explica por qué las Escrituras reiteran que Él será nuestro Dios y nosotros seremos sus hijos en el futuro, un futuro que se sitúa en el Reino Eterno. Necesitamos resucitar para vida a fin de ser hijos de Dios para siempre, porque Dios es Dios de vivos y no de muertos. En este momento, la muerte todavía está en nuestro cuerpo, pues estamos sujetos a la muerte física; pero por la vida que hemos recibido en la redención de nuestra alma y nuestro espíritu, tenemos la promesa de la redención del cuerpo, la adopción de nuestro cuerpo; solamente cuando tengamos el cuerpo resucitado, vivificado y glorificado, se cumplirá la promesa que el Señor ha hecho de ser nuestro Dios y nosotros ser sus hijos para siempre; leamos esta promesa en varios pasajes. En el Antiguo Testamento aparece en los siguientes versículos, leamos primero Jeremías 24: 7 (resaltados nuestros):

<sup>7</sup>Y les daré corazón para que me conozcan que yo soy Jehová; **y me serán por pueblo, y yo les seré a ellos por Dios;** porque se volverán a mí de todo su corazón.

Esta promesa la da el Señor a Israel, pero nosotros como Iglesia hemos sido hechos cercanos, tenemos la ciudadanía de Israel, somos el Israel espiritual y en Cristo tenemos la entrada a todos los pactos y las promesas que el Señor concertó con Israel. Leamos ahora Jeremías 31: 1 (resaltados nuestros):

<sup>33</sup> En aquel tiempo, dice Jehová, **yo seré por Dios a todas las familias de Israel, y ellas me serán a mí por pueblo.**

El contexto aquí es el Nuevo Pacto y nosotros como Iglesia tenemos la entrada a este pacto primero que Israel, por lo tanto, cuando dice “todas las familias de Israel” nos incluye. Leamos Jeremías 31: 33:

<sup>33</sup> Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; **y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.**

Aquí el contexto sigue siendo el Nuevo Pacto; el Señor promete que dará su ley en nuestra mente y la escribirá en nuestro corazón; esto ocurrirá en el Reino Eterno, porque nunca más pecaremos y nunca más habrá muerte. Leamos Ezequiel 37: 23 (resaltados nuestros):

<sup>23</sup> Ni se contaminarán ya más con sus ídolos, con sus abominaciones y con todas sus rebeliones; y los salvaré de todas sus rebeliones con las cuales pecaron, y los limpiaré; **y me serán por pueblo, y yo a ellos por Dios.**

El Señor promete que en la Tierra nunca más habrá ídolos, nunca más habrá demonios; esto ocurrirá en el Reino Eterno, pues estos y Satanás estarán para siempre en el Lago de fuego. Sigamos leyendo Ezequiel 37: 26-27 (resaltados nuestros):

<sup>26</sup> Y haré con ellos pacto de paz, pacto perpetuo será con ellos; y los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre.

<sup>27</sup> Estará en medio de ellos mi tabernáculo, **y seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.**

Este es el contexto del valle de los huesos secos en el cual se describe la resurrección de los muertos, y el Señor enuncia el Nuevo Pacto que aquí se llama “pacto de paz” y “pacto perpetuo”; se habla del Reino Eterno cuando el santuario o tabernáculo de Dios esté en la Tierra, esto es, la Nueva Jerusalén.

Veamos ahora las citas en el Nuevo Testamento donde se reitera en tiempo futuro que el Señor será nuestro Dios, y nosotros seremos su pueblo para siempre, para que veamos la permanencia de la promesa y de cómo se mantiene en la Iglesia. Leamos Romanos 9: 23-26:

<sup>23</sup> y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria,

<sup>24</sup> a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles?

<sup>25</sup> Como también en Oseas dice:

Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo,

Y a la no amada, amada.

<sup>26</sup> Y en el lugar donde se les dijo: Vosotros no sois pueblo mío,

Allí serán llamados hijos del Dios viviente.

En el versículo 24, Pablo dice que tanto los judíos como los gentiles, nosotros, tenemos la promesa de ser llamados pueblo de Dios, y de que el Señor sea nuestro Dios; seremos hijos del Dios viviente; esto es en el Reino Eterno<sup>1</sup>.

Leamos lo que dice 2 de Corintios 6: 14-18 (resaltados nuestros):

---

<sup>1</sup> Ahora somos hijos de Dios adoptados por la fe en Cristo, pero el énfasis de la promesa en tiempo futuro de que el Señor será nuestro Dios, y nosotros seremos sus hijos, plantea que habrá un cumplimiento definitivo para Siempre, cuando seamos hijos de Dios directos, sin muerte y sin pecado. Esto se verifica en Apocalipsis 21: 3, como se verá más adelante.

<sup>14</sup> No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?

<sup>15</sup> ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?

<sup>16</sup> ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo:

**Habitaré y andaré entre ellos,**

**Y seré su Dios,**

**Y ellos serán mi pueblo.**

<sup>17</sup> Por lo cual,

Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor,

Y no toquéis lo inmundo;

**Y yo os recibiré,**

<sup>18</sup> **Y seré para vosotros por Padre,**

**Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.**

Nuevamente, el apóstol Pablo dice que los gentiles dentro de la Iglesia seremos (tiempo futuro) hijos e hijas del Señor Todopoderoso, y Él será nuestro Padre; esto es en el Reino Eterno. Los que reciben esta promesa son los que se apartan del mundo y no tienen comunión con Belial, con las tinieblas, con el incrédulo. Ahora leamos Hebreos 8: 10 (resaltados nuestros):

<sup>10</sup> Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel

Después de aquellos días, dice el Señor:

Pondré mis leyes en la mente de ellos,

Y sobre su corazón las escribiré;

**Y seré a ellos por Dios,**

**Y ellos me serán a mí por pueblo...**

El autor de Hebreos cita a Jeremías 31 y confirma que los gentiles en la Iglesia reciben las promesas del Nuevo Pacto. El último pasaje es el del Apocalipsis 21 donde se confirma que la promesa de que seremos hijos de Dios, - por ser hijos de resurrección -, y la promesa de que el Señor será nuestro Dios y

Padre, se cumplirá en el Reino Eterno; leamos Apocalipsis 21: 1-3 (resaltados nuestros):

<sup>1</sup> Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.

<sup>2</sup> Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.

<sup>3</sup> Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; **y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.**

Juan reitera la promesa del Señor que encontramos en Ezequiel 37: 26-27. Solamente en el Reino Eterno, reino de vida, se cumplirá la promesa de que seamos hijos de Dios directos y para siempre, porque Dios es Dios de vivos y no de muertos; esto les respondió el Señor a los saduceos, pero estos no entendieron esta verdad poderosa. El Señor Jesucristo les enseñó que vendrá un tiempo sin muerte, un tiempo eterno lleno de vida, un reino sin muerte, un reino lleno de vida, donde reinará el Dios de la vida, el Dios que es Dios de vivos y no de muertos. El Señor Jesucristo les enseñó a los saduceos, y nos enseña a través de este poderoso pasaje de Lucas 20, lo que leemos en Apocalipsis 21: 4:

<sup>4</sup> Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

La mujer de la historia de los saduceos en Lucas 20 padeció la muerte de su esposo, lloró la muerte de su esposo, sintió el dolor de la muerte, pero Dios ha prometido que veremos la vida por la eternidad, que tendremos vida por la eternidad, que disfrutaremos y nos deleitaremos en la vida por la eternidad. La mujer de la historia de los saduceos también vivió el dolor de

no ver descendencia, pero el Señor ha prometido que toda aquel que entre al Reino Eterno, al reino de vida, tendrá descendencia como las estrellas de los Cielos, las estrellas a perpetua eternidad, tendrá herencia por la eternidad.

Los saduceos ignoraron las Escrituras y el poder de Dios; y cuando preguntaron ¿de quién será la mujer?, ignoraron que el Señor determinó lo que dice en Apocalipsis 21: 5 (resaltados nuestros):

<sup>5</sup> Y el que estaba sentado en el trono dijo: **He aquí, yo hago nuevas todas las cosas.** Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

En el Reino Eterno no habrá más memoria del Siglo malo con todas sus obras malas, con su reino de muerte, con su reino de pecado, no habrá más memoria de lo malo. La respuesta que el Señor Jesús les dio a los saduceos es la VIDA plena en el Siglo venidero. Y para cerrar quiero que leamos varios versículos del Evangelio de Juan (resaltados nuestros):

- Juan 6: 47-48:

<sup>47</sup> De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, **tiene vida eterna.**

<sup>48</sup> **Yo soy el pan de vida.**

- Juan 11: 25:

<sup>25</sup> Le dijo Jesús: **Yo soy la resurrección y la vida;** el que cree en mí, aunque esté muerto, **vivirá.**

- Juan 14: 6:

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2019). El pasaje de la zarza: Parte 10. Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

<sup>6</sup> Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, **y la vida**; nadie viene al Padre, sino por mí.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films  
Barranquilla <https://youtu.be/myygAiKB3vE>

Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob. Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven

Lucas 20: 37